

I. 2

Historia de la lexicografía griega antigua y medieval

I. INTRODUCCION

El planteamiento de los problemas de la lengua surgió muy tempranamente entre los griegos aunque de estos inicios conozcamos muy poca cosa. Si tenemos en cuenta que durante tres siglos (del 600 al 300 a. C.) los poemas homéricos fueron objeto de estudio y que estos poemas tenían ya para los griegos de esos siglos problemas de comprensión de ciertas parcelas del léxico¹, se comprende fácilmente que por razones escolares surgieran léxicos o glosarios para entender muchas de sus expresiones. Esta es la tarea que llevaron a cabo οι γλωσσογράφοι (los escoliastas de Homero) a los que tan duramente ataca el gramático y también escoliasta homérico Aristarco (III/II a. C.) porque dichos γλωσσογράφοι se basaban en el contexto y no daban los verdaderos significados de las palabras².

El caso de no comprensión de un texto por los propios griegos no ocurre sólo con Homero sino también con los antiguos textos legales como son las leyes de Dracón y Solón y las en piedra en general³.

Cuando en el siglo V surge la especulación científica en torno a la lengua, ésta corre a cargo de filósofos y sofistas. Surgen entonces problemas de lingüística general como es el del origen de la lengua. Para unos las palabras son φύσει mientras que para otros son θέσει, pero nuestro conocimiento sobre esta especulación es muy escaso: se reduce a unos pocos fragmentos transmitidos de forma indirecta⁴. Quizá la mejor fuente sea el *Cratilo* de Platón

¹ En el *Fr.* 222 de Aristófanes de la edición de Edmonds, uno de los personajes de la obra pregunta a otro por el significado de κόρυμβα (*Il.* 9. 241) y de ἀμενηνὰ κάρηνα (*Od.* 10. 521).

² Cf. K. Lehrs, *De Aristarchi studiis homericis*, Leipzig 1882³, p. 37 ss.

³ En el mismo fragmento de Aristófanes también se pregunta por el significado de ἰδυῖοι.

⁴ * Ο τοίνυν ἐν τῷ Κρατύλῳ Σωκράτης διαιτῶν τῷ τε Κρατύλῳ καὶ τῷ Ἑρμογένει διαφερομένοις ἀπὸ διαμέτρου περὶ τοῦ φύσει εἶναι τὰ ὀνόματα ἢ θέσει δείκνυσιν ὡς οὔτε οὕτως ἐστὶ θέσει ὡς Ἑρμογένης ἠξίου... οὔτε οὕτως φύσει, ὡς ὁ Ἡράκλειτος ἔλεγεν, Ammonio, *In Aristotelis de Interpretatione commentarius*, *CIAG V* 1. Pars V, p. 37. Οὐκ ἄρα, φησὶ Πυθαγόρας, τοῦ τυχόντος ἐστὶ τὸ ὀνοματουργεῖν, ἀλλὰ τοῦ τὸν νοῦν ὀρώντος καὶ τὴν φύσιν τῶν ὄντων· φύσει ἄρα τὰ ὀνόματα. ὁ Δημόκριτος θέσει λέγων τὰ ὀνόματα διὰ τεσσάρων ἐπιχειρημάτων τοῦτο κατεσιεῦάζεν, Demócrito B26. Cf. para este problema H. Steinthal, *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern*, Berlin 1890, I, p. 168 ss.

donde los tres interlocutores Hermógenes, Cratilo y Sócrates mantienen una discusión sobre la naturaleza y el origen de la lengua y en la que cada uno de ellos es el defensor de una de las posturas. Hermógenes mantiene que la lengua es *θέσει*, Cratilo, seguidor de Heráclito, que ésta es *φύσει* y Sócrates mantiene una postura intermedia en la que sostiene que la lengua se funda en la naturaleza, pero que la modifica la convención. Gracias al *Cratilo* tenemos algo más de material para formarnos una idea de lo que Platón pensaba a este respecto. Platón es desde luego el primer especulador sobre la naturaleza de la lengua y el primero asimismo que intenta hacer una filosofía del lenguaje aunque para él la lengua está subordinada a la importancia de la dialéctica¹.

Esta discusión sobre la naturaleza de la lengua continúa en la Antigüedad. Aristóteles rechaza la opinión de que las palabras son *φύσει* y sostiene que su significado es puramente convencional². Epicuro mantiene que las palabras en principio surgieron de forma natural, pero que después fueron por convención³. La postura *θέσει* también la adopta el filósofo megárico Diodoro⁴. Pero no se impone esta postura y los estoicos vuelven a la teoría de la lengua *φύσει*⁵ que incluso sigue manteniendo en el siglo I a. C. el gramático latino Nigidio Fígulo⁶. Sobre todo esto, véase I.1.

Pero como ya hemos aludido más arriba Homero, como educador de Grecia⁷, es objeto de estudio por parte de los sofistas (los educadores de la época). Entre estos primeros estudios de Homero hay que citar la obra de Demócrito de la cual sólo conocemos el título *περὶ Ὀμήρου ἢ ὀρθοεπειῆς καὶ γλωσσέων*⁸. Aunque Demócrito tiene también una aportación lexicográfica varia, según nos dice Diógenes Laercio en la lista de obras adscrita a Demócrito bajo el epígrafe de las llamadas *μουσικά*, entre las que se encuentra un *ὀνομαστικόν. τσαῦτα καὶ τὰ μουσικά*. De obras semejantes y de la misma época tenemos noticia por la mención de Gorgias autor de un *ὀνομαστικόν*¹⁰, y de Antístenes, autor de varias obras más: *περὶ λέξεως ἢ περὶ χαρακτήρων*¹¹, *περὶ παιδείας ἢ περὶ ὀνομάτων* y *περὶ ὀνομάτων χρήσεως ἐριστικός*¹².

¹ Para los problemas que plantea el *Cratilo* de Platón sobre las teorías de la lengua y que, creemos, sobrepasan los límites de nuestro estudio, cf. el tomo correspondiente a Platón de la obra de Zeller-Mondolfo, *La filosofía dei Greci nel suo sviluppo storico*, Florencia 1932. Y también J. A. E. Sandys, *A history of Classical Scholarship*, Nueva York, 1967, I p. 92 ss.

² ... ὅτι φύσει τῶν ὀνομάτων οὐδέν ἐστιν, ἀλλ' ὅταν γένηται σύμβολον, *Int.* 16^a27.

³ Τὰ ὀνόματα ἐξ ἀρχῆς θέσει γενέσθαι..., Epicuro, *Epistula ad Herodotum* 75.

⁴ ὅτι ἀποδεξόμεθα τὸν διαλεκτικὸν Διόδωρον πᾶσαν οἰόμενον φωνὴν σημαντικὴν εἶναι καὶ πρὸς πίστιν καλέσαντα τῶν ἑαυτοῦ τινα οἰκετῶν «Ἄλλὰ μὴν» καὶ ἄλλον ἄλλω συνδέσμῳ, Fr.112, K. Döring, *Die Megariker. Kommentierte Sammlung der Testimonien*, Amsterdam 1972.

⁵ SVF II, p. 44.

⁶ Aulo Gellio 10.4.

⁷ τὴν Ἑλλάδα πεπαιδεύειν, Platón, *República* 606e.

⁸ Demócrito B20a.

D.L. 9.48 = Demócrito B25b.

¹⁰ Poll. 9 Praef.

¹¹ D. L. 6.1 .

¹² D. L. 6.17.

Aparte de la noticia de estos trabajos puramente lexicográficos, preocuparon también en esa época problemas que llamaríamos ahora de semántica, como ocurre con Pródico, interesado en el uso correcto de las palabras y en la existencia de sinónimos según nos cuenta Platón¹; o Protágoras, que critica el verso primero de la *Iliada*, μῆνιν ἄειδε θεά por usar una forma de orden en lugar de un ruego²; o Hippias, que hace la observación de que τύραννος no se emplea hasta Arquíloco mientras que Homero al tiranuelo Equeto le llama βασιλεύς³.

II. LOS PRIMEROS GLOSOGRAFOS

Sin embargo, la lexicografía propiamente dicha se inicia en Alejandría como una rama más de la filología que surge con toda su fuerza a partir de una literatura que no es más que el reflejo de la de época clásica y que carece de una verdadera espontaneidad creativa así como de un auténtico genio. La literatura de esta época no atrae ya a todos los hombres libres, como ocurría en Atenas, sino a un pequeño grupo de intelectuales. Se comprende fácilmente que estos hombres de espíritu crítico muy cultivado hayan pasado no sólo a la Historia de la literatura sino a la de la Filología (es el caso de Calímaco o Apolonio de Rodas). La época alejandrina se puede definir como la de la erudición y la crítica.

Este comienzo de la lexicografía lo abre Antidoro de Cumas, autor del que no se sabe nada y que incluso ha tenido graves problemas de datación⁴ para situarlo en el siglo III. En los escolios a la *Γραμματικὴ τέχνη* de Dionisio Tracio cuando está tratando de dar una definición del título de la obra de Dionisio, el escoliasta dice: τὸ πρότερον δὲ κριτικὴ ἐλέγετο, καὶ οἱ ταύτην μετιόντες κριτικοί· Ἀντίδωρος δὲ τὴν Κυμαῖος συγγραψάμενος «λέξιν» ἐπέγραψε «Ἀντιδώρου γραμματικοῦ λέξεις», καὶ ἐκ τούτου ἢ ποτε κριτικὴ γραμματικὴ λέλειπται καὶ γραμματικοὶ οἱ ταύτην μετιόντες⁵. Y más adelante nos lo presenta como el primer gramático: φασὶ δὲ Ἀντίδωρον τὸν Κυμαῖον πρῶτον ἐπιγεγραμέναι αὐτὸν γραμματικὸν σύγγραμμά τι γράψαντα Περὶ Ὀμήρου καὶ Ἡσιόδου.

Pero el más temprano de los poetas y filólogos alejandrinos es Filetas de Cos⁶ (340-285 ó 283 a. C.), que no sólo fue preceptor de Ptolomeo Filadelfo sino de Zenódoto y Hermesianacte. Es el autor de unos Ἄτακτοι γλῶσσαι al parecer más antiguas que las de Antidoro de Cumas según la opinión de

¹ Platón, *Cratilo* 384b.

² Cf. Aristóteles, *Poética* 1456^b 15 ss.

³ *Od.* 18.85.

⁴ B. A. Müller, *RE* Suppl. III, col. 121 ss. demuestra que no se puede situar a Antidoro en el v a. C.

⁵ Schol. D. T., *Gr. Gr.* III, ed. Hilgard, p. 3.24, cf. 7.24.

⁶ La mejor designación de este autor nos la conserva Estrabón 14.2.19, que al dar una lista de los hombres ilustres de Cos le denomina ποιητῆς ἅμα καὶ κριτικός.

W. Kuchenmüller¹ frente a las de Cohn², Immisch³ y Latte⁴. Nos han sido conservadas por diversas fuentes⁵ puesto que fue obra muy famosa en la Antigüedad y usada por autores contemporáneos que se aprovechan del acopio de glosas de Filetas⁶. Lexicógrafos posteriores como Jenócrato de Cos (vide infra) y Filino de Cos⁷, comentadores de los escritos hipocráticos con recensión e interpretación de palabras, nos dan ejemplos basándose precisamente en la autoridad de Filetas. Incluso siglos más tarde Pánfilo (I d. C.), autor de la obra más importante de la lexicografía antigua, sigue citando a Filetas de forma concisa: Φιλήτας ἐν Ἀτάκτοις. Esta concisión en la cita se explica porque γλῶσσαι había muchas, pero ἄτακτοι γλῶσσαι, excepto la obra de Filetas, ninguna.

Estas ἄτακτοι γλῶσσαι consistían al parecer en las notas que Filetas iba tomando de las palabras raras de Homero y otros autores líricos en sus lecturas, así como de las palabras dialectales y de los términos técnicos. Nunca las ordenó κατὰ στοιχεῖον y de ahí su nombre ἄτακτοι, por el que son conocidas⁸.

La fama que alcanzó Filetas en todo el mundo griego es evidente. En el fragmento conservado⁹ de una comedia de Estratón (III a. C.) el cocinero usa arcaísmos homéricos para cosas corrientes y su amo se ve obligado a usar el libro de Filetas para ver su significado: Ὡστε δεῖν / τῶν τοῦ Φιλιτᾶ λαμβάνοντα βιβλίων / οἰκοπεῖν ἕκαστον τί δύναται τῶν ῥημάτων.

Ešte mismo pasaje figura en una antología de poesía para uso escolar de fines del siglo III¹⁰.

Todavía más, siglo y medio después Aristarco se sentía obligado a escribir πρὸς Φιλήταν¹¹ para deshacer errores en cuanto a la lectura de ciertos textos homéricos, puesto que la autoridad de Filetas seguía siendo válida. En una nota marginal a Estrabón 3.5.1 se cita Φιλητᾶς ἐν Ἑρμηνείᾳ que no sabemos bien que quiere decir, pero parece se trataba de un libro en el que se discutían variantes del texto homérico¹². Se sabe que una de las glosas discutidas es μελαγκράνινον, por eso cuando se publicó un ὀνομαστικόν de términos poéticos en *PHibeh* 172 en el año 1955, que empezaban por μελα- y con fecha del 270-230 a. C., surgió la discusión sobre si este ὀνομαστικόν era parte de las

¹ Cf. W. Kuchenmüller, *Philetæ Cōi Reliquiæ*, Diss. Berlin 1928, p. 112.

² L. Cohn ap. Brugmann-Thumb, *Gr. Gramm⁴*, p. 682.

³ O. Immisch, *Jb. f. Philol.* 141, 1890, p. 695 ss.

⁴ K. Latte, *Philologus* 80, 1925, p. 159.

⁵ Ateneo, *Et. Magnum*, los escolios de Apolonio Rodio, Orión, Hesiquio, Estrabón y los escolios homéricos.

⁶ Cf. Fr. 43 y 44 de la edición de Kuchenmüller.

⁷ Filino de Cos (vivió por el 250 a. C.) es el médico fundador de la escuela empírica (Galeno 14.683) y comentarista de Hipócrates según Erotiano, p. 5 de la edición de Nachmanson.

⁸ No está de acuerdo con esta interpretación de ἄτακτοι γλῶσσαι Blumenthal en *RE* 19, col. 2169.

⁹ C. Austin, *CGF* 219.

¹⁰ D. L. Page, *Greek Literary Papyri* I, 1942, n. 57, p. 266.

¹¹ Fr. 54 y 55 de Kuchenmüller.

¹² Fr. 56 y 58 de Kuchenmüller.

ἄταιτοι γλῶσσαι de Filetas. El hecho de que las palabras no estuvieran alfabetizadas corroboraba esta opinión, pero el hecho de que no trajera explicaciones de las palabras parecía contradecir lo que dice el personaje de la comedia de Estratón. De cualquier forma no es un glosario homérico típico de la época de los primeros Ptolomeos como son los del *PFreiburg* 10 y el del *PHeidlb.* 180 V + 5V o del propio *PHibeh* 175, ordenados todos ellos alfabéticamente, sino algo más especial¹.

Aunque poco sabemos de los contemporáneos de Filetas, cabe citar aquí a Simas de Rodas, que escribió poemas y glosas durante el reinado de Ptolomeo I. Simas pasa por ser el creador del género *technopaegnon* que causaba gran sensación en la Antigüedad, pero curiosamente los antiguos lo designan únicamente por γραμματικός² y Suda encabeza sus obras por las γλῶσσαι antes que los poemas³. De sus tres libros de glosas sólo se nos han conservado cuatro palabras en Ateneo.

Zenódoto de Efeso (325-234), discípulo de Filetas y primer bibliotecario de la biblioteca de Alejandría, pasa por ser también el primer editor de Homero⁴ que usó varios Mss. de este autor. De su obra como editor y comentarista de Homero nos ha quedado mucha documentación, sobre todo en los escolios. De él se ha dicho que escribió Poesía épica de la cual no nos ha llegado nada⁵, pero de lo que sí hay seguridad es de que inició los estudios de Homero en gran escala con un trabajo metódico en dos vertientes como editor y como lexicógrafo. Indudablemente, este léxico fue de menor extensión que el de su maestro Filetas, pero más cómodo de manejo puesto que esta obra viene ya alfabetizada⁶.

Creemos que es aquí lugar adecuado para citar la obra que con el título *Ζηνοδότου Φιλεταίου Περὶ διαφορᾶς φωνῶν ζώων* o con títulos similares se conservan en varios Mss. y que ha sido falsamente atribuida a Zenódoto de Efeso, con cuyo glosario no tiene nada que ver. El error arranca de una confusa nota en Schmid-Stählin, *Geschichte der Griechische Literatur* II 1⁶, 1920, p. 260, n. 4, en la que parece interpretarse que el glosario de Zenódoto de Efeso tiene coincidencias con otros glosarios editados por W. Studemund, *Anecdota varia*, Berlín 1886, pp. 102-105 y 288-290, pero no es así sino obra de un homónimo o varios.

Con Calímaco de Cirene (310-240) vuelve a darse la combinación que ya se dio en Filetas de gramático y poeta, pero de entre ellos Zenódoto había

¹ Cf. para todo este problema el *PHibeh* 172 y R. Pfeiffer, *A History of Classical Scholarship*, Oxford 1968, p. 91. Con respecto a todos los glosarios aparecidos en papiros cf. Pack.

² Estrabón 14.2.13 entre los rodios famosos.

³ Suda s. v. Σιμίας dice γραμματικός. ἔγραψε Γλῶσσας βιβλία γ'.

⁴ Suda s.v. Ζηνόδοτος. Aunque parece ser que Antímaco de Colofón hizo la primera a finales del s. V., si bien su obra nunca fue llamada διόρθωσις. Cf. *Fr.* 131-148, 178, 190 y p. XXIX de la edición de B. Wyss.

⁵ Solamente la Suda s. v. Ζηνόδοτος le llama ἐποποιός.

⁶ Cf. H. Push, *Quaestiones Zenodoteae*, *Dissertationes Philologicae Hallenses* XI, 1890, p. 188 ss.

dado un gran avance creando una nueva filología. De Calímaco es probablemente una de las obras filológicas más importantes de la Antigüedad, los *Πίνακες*, una especie de catalogación general de las obras de la época clásica. Entre estos *πίνακες* se encuentra uno de sumo interés para nosotros. Se trata al parecer de una lista de glosas, con lo cual Calímaco parece seguir la tradición de glosógrafo como Filetas y Zenódoto. Se trata de *πίναξ τῶν Δημοκρίτου γλωσσῶν καὶ συνταγμάτων*¹, que al parecer consistía en una lista de las obras de Demócrito y de palabras raras. Esto último es sorprendente porque aunque Demócrito es un innovador del lenguaje filosófico, no se caracteriza por el uso de palabras extrañas, sino que más bien él ha sido un glosógrafo de Homero (vide supra).

Obra también de Calímaco son las *ἔθνικαὶ ὀνομασίαι* que parece ser estaban redactadas por materias, como los nombres de peces y otros diferentes. Es posible que títulos como *περὶ ἀνέμων* (Fr. 404), *περὶ ὀρνέων* (Fr. 414-428) sean subtítulos de esa obra, así como *μηνῶν προσηγορία κατὰ ἔθνος καὶ πόλεις* (p. 339 ed. Pfeiffer). Esta obra, primera en su género, fue muy usada por Aristófanes de Bizancio y generaciones posteriores. Más difícil es decidir si títulos conservados tales como *κτίσεις νήσων καὶ πόλεων καὶ μετονομασίαι*³ ὁ *περὶ τῶν ἐν τῇ οἰκουμένη ποταμῶν*⁴ pertenecen a las obras sobre las antigüedades o a los estudios de lengua, aunque la primera de ellas parece más bien apuntar a esto último. Menos podemos decir aún sobre algunos títulos o comienzos de obras que incluso no sabemos cómo traducir. Es el caso de *περὶ λογάδων*⁵, *Μουσεῖον*,⁶ *περὶ νυμφῶν*⁷, *ὑπομνήματα*⁸ e incluso los fragmentos en prosa 465 y 466 (ed. Pfeiffer).

Obra también de gran influencia en las posteriores es la de Dionisio Yambo *περὶ διαλέκτων*, de la que sólo se nos ha conservado lo que relata Ateneo en 284b, así como la noticia de que fue maestro de Aristófanes de Bizancio, dada por la Suda s.u. *Ἀριστοφάνης Βυζάντιος*, y la de que fue también poeta según Clemente de Alejandría, *Strom.* 5. 569.

Es también de esta época Jenócrito de Cos, que es el primer autor de un glosario de Hipócrates. Nos ha conservado la noticia Erotiano (s. I. d. C.) en su *τῶν παρ' Ἱπποκράτει λέξεων συναγωγή*.⁹

Pero donde se puede rastrear influencia de las *ἔθνικαὶ ὀνομασίαι* de Calímaco así como de la obra de Dionisio Yambo es en la obra del autor al parecer alejandrino y de la segunda mitad del s. III, llamado Neoptólemo de

¹ Fr. 456 Pfeiffer.

² Fr. 406 Pfeiffer.

³ Pág. 339 Pfeiffer.

⁴ Fr. 457-459 Pfeiffer.

⁵ Fr. 412 Pfeiffer.

⁶ Pág. 339 Pfeiffer.

⁷ Fr. 413 Pfeiffer.

⁸ Fr. 461-464 Pfeiffer.

⁹ *Erotiani Vocum Hippocraticarum collectio cum fragmentis*, ed. E. Nachmanson, Upsala 1918. Erotiano cita a Jenócrito dos veces en la introducción a su léxico (p. 4 y 12) y una vez más en los escolios fragmentarios al *Prognosticon* (p. 99, ed. Nachmanson).

Paros¹. Su obra más importante como gramático es un tratado de poesía que fue una de las autoridades seguidas por Horacio en su *Ars Poetica*, pero fue también autor de un gran poema mitológico *Διονυσιάς*, de una obra que parecía tener carácter de poema didáctico y de epigramas². Muy importante en la Antigüedad y es por lo que la traemos a colación fue su obra *περὶ γλωσσῶν Ὀμήρου* en tres libros al menos³; de su fama en el siglo I nos conserva la noticia todavía Estrabón⁴. También se encuentran referencias, prueba de la importancia de su obra, en los escolios de Homero e incluso en los de Hesíodo y Teócrito. También es el autor de un diccionario griego-frigio donde usa el frigio para explicar palabras griegas⁵.

Contemporáneo de Calímaco es Filemón de Atenas⁶, que llevado de un interés patriótico escribe una obra lexicográfica que ha pasado con varios títulos, todos muy parecidos: *περὶ Ἀπτικῶν ὀνομάτων ἢ γλωσσῶν* y con el que pone las bases para el posterior movimiento aticista, puesto que con su obra Filemón pretende lo que los aticistas preconizaban: el uso de una lengua ática «pura» frente a la *κοινή*. También es autor de otra obra de carácter lexicográfico: *παντοδαπὰ χρηστηρία*, que no se sabe si realmente era una obra aparte o simplemente un capítulo de la obra anterior. Problema más grave nos plantea su producción como editor, ya que la obra *Σύμμικτα περὶ Ἡροδοτείου διορθώματος πρὸς Ἀλέξανδρον* no se sabe si es obra suya o de un autor posterior del mismo nombre.

III. ARISTOFANES DE BIZANCIO Y SUS DISCIPULOS

Herederos de las tres generaciones del s. III es Aristófanes de Bizancio (257-180), ya que se le considera discípulo de Zenódoto, Calímaco y Eratóstenes así como también de Dionisio Yambo, Eufronio y Macón. Aunque esto parece imposible lo que sí es cierto es que es el heredero de la tradición filológica del siglo anterior. Sucede en la dirección de la Biblioteca de Alejandría a Eratóstenes (195 a. C.) y es el primer bibliotecario que no es poeta a la vez que filólogo, siendo con Aristarco uno de los famosos filólogos de la Antigüedad.

Dentro del campo que nos interesa, es decir, el de la lexicografía, hay que

¹ El estudio mejor sobre este autor se encuentra en la obra de C. O. Brink, *Horace on Poetry*, Cambridge 1963, donde dedica un capítulo completo a Neoptólemo, pp. 43-78.

² Cf. *Collectanea Alexandrina*, ed. J. U. Powell, Oxford 1925, pp. 27-28 y C. O. Brink, *Op. cit.*

³ H. J. Mette, *RE* 16 (2), cols. 2456-70.

⁴ Estrabón 3.1.19: *ἐκ Παρίου μὲν οὖν ὁ γλωσσογράφος κληθεὶς ἦν Νεοπτόλεμος μνήμης ἄξιος.*

⁵ Achilles, *Isagoga* 5 (E. Mass, *Commentarium in Aratum*, p. 36: *ἐν οὐρανός* a partir de *ἄρος*: *ἐπεὶ ἄνωπατός ἐστι*: *τῷ δὲ ἄρω τὸ ἄνω δηλοῦν Φρυγῶν ἴδιον, ὡς Νεοπτόλεμος ἐν ταῖς Φρυγίαις φωναίς*).

⁶ R. Weber, *De Philemone Atheniensi glossographo. Commentarium philologicum in honorem O. Ribbecki*, Leipzig 1888, pp. 441-450.

señalar que su obra muestra un vastísimo conocimiento de los dialectos y rastrea el significado de las palabras hasta su sentido originario. Se ha dicho de él que elevó la glosografía al nivel de la lexicografía². Su gran obra lexicográfica titulada *Λέξεις*³ cubre todos los campos y épocas de la literatura griega. En él hay referencias a historiadores, oradores, poetas líricos y a la épica. Ello se explica como hemos dicho más arriba porque para su obra de editor tiene a su disposición toda la labor realizada durante el s. III y es sucesor de Zenódoto como glosógrafo y de Calímaco como compilador de diferentes *onomastica* organizados según temas o lugares (v. supra). Pero esto no es todo; para darnos cuenta de la posición histórica de Aristófanes tenemos que ir más atrás y ver cómo desde el mismo comienzo de la épica el poeta parece preocupado en la aclaración de expresiones difíciles o ambiguas bien por medio de exégesis bien de añadidos etimológicos. Esta conciencia filológica se continúa a lo largo de toda la literatura griega cuando surge, p. ej., la comparación entre los diversos dialectos griegos o del griego con otras lenguas extranjeras como hacen los sofistas. En el s. III estos estudios empiezan a cobrar su propia entidad, pero las *Λέξεις* de Aristófanes representan el cuerpo homogéneo en el que se resume todo el tipo de trabajo realizado con anterioridad. Las *γλώσσαι* se solían limitar a términos raros u oscuros, mientras que las *Λέξεις* de Aristófanes daban cabida a todas las palabras que fueran raras tanto en forma como en significado, no importando que sea un arcaísmo o una palabra que mantenga su uso. Pero además de esta valoración de Aristófanes hay que destacar también lo que su obra supone para el futuro de la lexicografía: es el hecho de que su método de exégesis y su ordenamiento en secciones se convierte en el modelo a seguir en la Antigüedad greco-romana para este tipo de trabajos.

Una de las secciones más interesantes de las *Λέξεις* es el primer capítulo que aparece en el código del Monte Atos⁴ titulado *Περὶ τῶν ὑποπτευομένων μὴ εἰρησθαι τοῖς παλαιοῖς* (palabras que se suponen desconocidas para los antiguos). En esta sección podemos observar cómo con dos ejemplos diferentes *σάννας*⁵ (la 1.^a palabra) y *ἐσχάζοσαν* (del mismo apartado)⁶ Aristófanes trata de resolver el mismo problema: una distinción cronológica entre un uso

¹ Ateneo es el que nos conserva más noticias de Filemón. Para ver sus fuentes cf. Weber, *Op. cit.* y Susemihl, *Op. cit.*, pp. 373-374.

² J. E. Sandys, *A History of Classical Scholarship*, Nueva York, 1967, I, p. 129.

³ A. Nauck, *Aristophanis Byzantii grammatici Alexandrini fragmenta*, Halle 1848 (2.^a, 1963). En este libro de Nauck el capítulo IV está dedicado a los fragmentos conservados de las *Λέξεις*. E. Miller en «Mélanges de littérature grecque» 1868, pp. 427-34, publicó unos fragmentos muy sustanciales de las *Λέξεις* (en *Lexica Graeca Minora* compilados por E. K. Latte y H. Erbse, Hildesheim 1965). Estos nuevos fragmentos de Aristófanes aparecieron en un código del monte Atos del siglo XIII/XIV.

⁴ Miller, *LGM*, p. 273.

⁵ Eustacio, p. 1761. 23: Ὁ δὲ τὸν σάνναν τοῦτον παρασημηνάμενος Ἀριστοφάνης ὁ γραμματικὸς καὶ ἄλλας ἐκτίθεται καινοφώνους λέξεις, y *LGM* p. 273, s.u. σάννας.

⁶ Eustacio 1761.30: Παραδίδωσι δὲ καὶ ὅτι τὸ ἐσχάζοσαν παρὰ Λυκόφρονι καὶ παρ' ἄλλοις τὸ ἐλέγοσαν καὶ τὸ οἱ δὲ πλησίον γενομένων φεύγοσαν, φωνῆς Χαλκιδίων ἰδιά ἐστιν, y *LGM*, p. 274, s.u. ἐφεύγοσαν.

antiguo y moderno y el posible origen local de ἐσχάζοσαν. Es como se ve un trabajo preparatorio para el estudio del desarrollo de la lengua griega.

Los siguientes capítulos de las Λέξεις son ὀνομαστικά, es decir, vocabularios ordenados según temas. El más largo de ellos es el titulado Ὀνόματα ἡλικιῶν (según el Ms. del monte Atos)¹ o Περί ὀνομασίας ἡλικιῶν (según los fragmentos de Nauck²), textos que al ser comparados demuestran lo difícil que resulta decidir cuál es el texto originario de Aristófanes, ya que lo que se nos conserva por tradición indirecta suele estar lleno de interpolaciones —en este caso de Eustacio—. Lo mismo hemos de pensar que ocurre con los siguientes capítulos Περί συγγενικῶν ὀνομάτων y Περί πολιτικῶν ὀνομάτων³.

Nauck añade 4 capítulos más a las Λέξεις, pero son meramente conjeturales. El titulado Περί βλασφημιῶν ha resultado ser de Suetonio⁴ y para los otros tres el editor ha rastreado a través de diversas fuentes estos fragmentos. Περί προσφωνήσεων⁵ es uno y los otros dos Ἀπτικάι λέξεις⁶ y Λακωνικάι γλώσσαι⁷, que tal vez fueron secciones de una obra mayor, pero que son testimonio evidente del conocimiento e interés de Aristófanes por las formas dialectales en la literatura y de la lengua hablada de su propia época.

Dentro del grupo de los llamados Ἀριστοφάνειοι, es decir, de los discípulos de Aristófanes de Bizancio, Calístrato y Artemidoro de Tarso son los únicos que se dedican a la lexicografía propiamente dicha. Poca cosa sabemos de ellos, eclipsados probablemente por el mayor de todos los discípulos de Aristófanes, Aristarco, sólo que Calístrato es el autor de unos σύμμικτα, al parecer de contenido exegético y lexicográfico, y Artemidoro de Tarso, según nos cuenta Ateneo, es autor de unos Ὀψαρτυτικάι Λέξεις ο Γλώσσαι⁸, tratado sobre el léxico culinario muy interesante porque además recoge gran número de fragmentos de los cómicos. También es autor de un tratado lexicográfico sobre el dialecto dorio según nos cuenta Ateneo⁹: ὡς Ἀρτεμίδωρος ἱστορεῖ ὁ Ἀριστοφάνειος ἐν β' περὶ Δωρίδος. Lo que resulta más confuso de Artemidoro es la época auténtica en que vivió¹⁰. Parece ser que es más un discípulo espiritual que real de Aristófanes, puesto que es padre del gramático Teón que vivió en la época de Augusto, por lo que parece sensato situarlo en los finales del s. I a. C.¹¹.

¹ LGM, p. 274 ss.

² A. Nauck, *Aristophanis Byzantii...*, p. 87 ss.

³ Estos títulos aparecen respectivamente en la ed. de Nauck, *Op. cit.*, p. 128 y en la de A. Fresenius, *De λέξεων Aristophanearum et Suetoniarum excerptis Byzantinis*, Aquis Mattiacis, 1875, pp. 12 y 123-7. Pero en la ed. de Miller, LGM, p. 277, lín. 13 y en la p. 278, lín. 23 aparecen sin título a continuación de los ὀνόματα ἡλικιῶν.

⁴ Cf. Miller, LGM, p. 259 ss.

⁵ Nauck, *Op. cit.*, p. 151 ss.

⁶ Nauck, *Op. cit.*, p. 181 ss.

⁷ Nauck, *Op. cit.*, p. 188 ss.

⁸ Ateneo 5b, 387 d, 485 d, 662 d.

⁹ Ateneo 182d.

¹⁰ Un problema semejante plantea Diodoro de Tarso (v. infra).

¹¹ Cf. RE II, col. 1331.

IV. GLOGRAFOS DE UN GENERO LITERARIO Y DE LEXICO TECNICO

Como llevamos visto en nuestra panorámica histórica de la lexicografía antigua desde su nacimiento hasta los albores del I a. C., a pesar de los esfuerzos de Aristófanes de Bizancio que, como dijimos más arriba, supera la etapa de glosas para hacer auténtica lexicografía, sin embargo, la noción de un diccionario general a la manera que se hace a partir del I d. C. no ha nacido todavía. Así, pues, vamos a dedicar unas páginas a mencionar una serie de autores y obras de los siglos III y II a. C., pertenecientes a la escuela alejandrina por el tipo de lexicografía que cultivan.

Aunque no son trabajos intencionadamente lexicográficos creemos dignos de mencionar aquí los que sobre comedia realizan Licofrón, Eufronio y Eratóstenes.

Licofrón de Calcis en Eubea vive en el s. III y pertenece como autor trágico al brillante grupo de la Pléyade. Como *γραμματικός* se especializó en comedia antigua ática y de ahí nace su tratado *Περὶ κωμωδίας*¹, al parecer escrito en no menos de nueve libros y en el que trata de explicar las palabras raras tan frecuentemente usadas en la comedia ática antigua. Con este tipo de trabajo continúa en otro campo la labor glosográfica iniciada por Filetas de Cos años antes². Este interés por las palabras raras nace por otra parte no sólo de sus aficiones glosográficas sino del uso que él mismo hace de una terminología nada usual que está muy de moda a principios del III a. C. con el nacimiento de los *Technopaegnia*³.

Perteneciente también al escogido grupo de los dramaturgos de la Pléyade que floreció en la época de Ptolomeo II, pero de época un poco posterior⁴, es Eufronio, que sigue el trabajo en comedia antigua iniciado por Licofrón. Los materiales de este trabajo de Eufronio son escasos e incluso lo es su mención. Parece ser que escribió unos *ὑπομνήματα*, que tendrán como el estudio de Licofrón un carácter glosográfico. Precisamente en el *Lexicon Messanense* se aduce la autoridad de Eufronio: *ψᾶστον ἐκτείνουσι τὸ ᾗ, ὡς Εὐφρόνιος ὁ γραμματικὸς ἐν ὑπομνήματι Πλούτου Ἀριστοφάνους*⁵, pero las

¹ C. Strecker, *De Lycophrone, Euphronio, Eratosthene comicorum interpretibus*, Diss. Greifswald, 1884. Esta obra sumamente útil ha de ser utilizada con cautela, ya que gran cantidad de glosas anónimas Streckert se las atribuye a cualquiera de los tres filólogos.

² V. supra. Filetas basaba sus *ἄτακτοι γλώσσαι* en las palabras raras que se encontraba en sus lecturas de Homero y los líricos, mientras Licofrón hace esto mismo con las palabras raras de la comedia antigua.

³ Cf. supra Simas de Rodas.

⁴ Sobre los problemas de datación de Eufronio cf. R. Pfeiffer, *A History of Classical...*, p. 160.

⁵ «Lexicon Messanense de iota ascripto», ed. H. Rabe, *Rheinisches Museum* 47, 1892, p. 411. Este *Lexicon Messanense* del que ya hablaremos más adelante, es del s. XIII, y parece que está en parte compuesto a base del *Περὶ ὀρθογραφίας* de Oro (cf. R. Reitzenstein, *Geschichte der griechischen Etymologia*, Leipzig 1897 [Amsterdam 1964], p. 290 ss.).

fuentes de este autor son escasísimas como ya hemos dicho. Otra cita semejante a la anterior: *Eὐφρόνιος ἐν τοῖς ὑπομνήμασι* aparece en Aristófanes, Sch. in Au. 1403¹ y en Ath. 495 c².

El tercero de los filólogos alejandrinos que se dedica a realizar estudios sobre la comedia antigua es Eratóstenes (276/3-181/0). Probablemente su interés naciera en Atenas donde vivió hasta después del 246, fecha en que Ptolomeo II le manda llamar a Alejandría. En Atenas asistiría a representaciones de comedia y los libros que sobre comedia circulaban en la ciudad, de la escuela peripatética y de la Academia, serían la base para que iniciara este tipo de trabajo tan apartado de su básica labor científica, puesto que Eratóstenes es el primer filólogo y poeta al que se puede considerar básicamente y en realidad un científico. Pero precisamente su obra más importante en materia literaria es *Περὶ τῆς ἀρχαίας κωμωδίας*³ en doce libros al menos. En esta obra demuestra un mayor interés por la lengua cómica que sus predecesores, fijándose incluso en detalles de lengua para determinar si una obra es espúrea.

Estas obras de Licofrón, Eufronio y Eratóstenes fueron muy usadas posteriormente por los lexicógrafos para estudiar la *κομικὴ λέξις* y los materiales procedentes de estos autores son de riqueza inapreciable.

Hasta el momento, todos los trabajos citados de los siglos III/II a. C. pertenecen a la escuela de Alejandría, preocupada sobre todo por la filología; pero también la escuela de Pérgamo, que dio cabida a un tipo de estudios más variado, tiene en la figura de Polemón de Troya⁴, más conocido por Periegeta, un estudioso de algún modo filológico, ya que se dedica no sólo a viajes sino también al estudio de las inscripciones. Inaugura con este tipo de actividad algo nuevo, ya que no se dedica a un tipo de descripción geográfica como hizo Hecateo de Mileto a principios del V a. C., sino que sus viajes son más bien de tipo arqueológico y artístico, sentando las bases del tipo de trabajo que siglos más tarde en la segunda mitad del II d. C. realiza Pausanias. De Polemón conocemos el momento más importante de su vida, cuando fue hecho *πρόξενος* en Delfos probablemente en reconocimiento por su *περὶ τῶν ἐν Δελφοῖς θησαυρῶν*⁵ en el 177/6 a. C.⁶: es decir, es contemporáneo de Aristófanes de Bizancio y de Aristarco. De sus estudios epigráficos dimana probablemente su obra *Περὶ τῶν ὀνομάτων ἐπιστολή*, citada expresamente por Ateneo⁷ y a la que pertenece sin duda el fragmento también conservado por

¹ Fr. 77 Strecker.

² Fr. 107 Strecker.

³ Ed. C. Strecker, *Op. cit.*

⁴ Para la obra de Polemón ver la ed. de L. Preller, *Polemonis Periegetae Fragmenta*, Leipzig 1838, Amsterdam 1964 y C. Müller, *Fragmenta historicorum graecorum*, Paris (Didot) 1841-70, vol. III, p. 108. Y para su personalidad y más bibliografía RE XXI, col. 1288 ss.

⁵ Fr. 27 Preller.

⁶ SIG³ 585.114: Πολέμων Μιλησίου Ἰλιεύς.

⁷ Atheneo 409 d (Fr. 77 Preller).

Ateneo¹ sin cita expresa de la obra. En el fragmento aquí citado trata del sentido de la palabra *κυνάς* entre los lacedemonios —es decir, de uno de los campos predilectos de los glosógrafos antiguos: los dialectalismos—, y en el otro, del sentido de *παράσιτος* en las inscripciones antiguas. Esto es lo único que se nos conserva de la obra glosográfica de Polemón, pero creemos merece ser aquí citado.

También de Nicandro de Colofón, del II a. C. aunque su datación es harto dudosa², y al que es imposible adscribir a ninguno de los dos grandes centros culturales de la época —Alejandría y Pérgamo—, se nos han conservado unas *Γλῶσσαι* de variada procedencia y contenido³; y es autor de un *περὶ χρηστηρίων πάντων* (sobre utensilios) en tres libros, cuya única fuente de conocimiento es la Suda⁴, que tal vez lo utilizase, pero del que sólo conocemos el título.

Enlazando con la obra de Artemidoro de Tarso (v. supra), dedicado a estudios de un léxico tan técnico como es el culinario, hay un gran número de autores de los que únicamente conocemos de nombre y como autores de *Ὀψαρτυτικά* que evidentemente son tratados de cocina, pero que por el carácter de la obra tendrían un gran interés lexicográfico. Se nos ha conservado su mención en Ateneo, Pólux y la Suda y son entre otros Epeneto⁵, Miteco, autor de un tratado de cocina siciliana⁶ y considerado por la Suda como *γραμματικός*⁷; Páxamo, que Ateneo cita como una autoridad en el arte culinario⁸ y que la Suda⁹ expresamente nos dice que escribió unos *Ὀψαρτυτικά κατὰ στοιχεῖον*, lo que nos pone en la pista no de un tratado de cocina corriente sino de un léxico de terminología culinaria que conllevase recetas de cocina; Heraclidas de Tarento (v. infra), Glauco de Locros¹⁰ y una larguísima serie que citan en bloque Ateneo y Pólux¹¹.

Por último, sólo nos queda citar un cierto Apolonio, que por la cita que se nos conserva en Ateneo¹² parece el autor de un léxico técnico de gran interés como es el náutico: *Περὶ τριηρικῶν ὀνομάτων*, pero del que no sabemos nada más.

¹ Ateneo 234 d (Fr. 78 Preller).

² Cf. la ed. de A. S. F. Gow y A. F. Scholfield, *Nicanter*, Cambridge, 1953, p. 3 ss., donde se nos dan todas las fuentes de la vida de Nicandro.

³ Fr. 120-145 de la edición de O. Schneider, *Nicandrea*, Leipzig 1856.

⁴ Suda, s. v. *Νικάνδρος*.

⁵ Ateneo 662 d, 516 c, Pollux 6:71.

⁶ Ateneo 112 d.-c., 516 c, Pollux 6.71.

⁷ Suda s. v. *Μίθαιμος*.

⁸ Ateneo 376 d.

⁹ Suda, s. v. *Πάξαμος*.

¹⁰ Ateneo 661 e, 516 c, Pollux 6.71.

¹¹ Sin otro interés que la enumeración de nombres cf. Ateneo 516 c y Pólux 6.70, 71.

¹² Ateneo 97 d: *Ἀπολλώνιος ἐν Τριηρικῶν*.

V. AUTORES DE Ἐθνικαὶ λέξεις

Sin duda alguna uno de los campos de la lexicografía por el que los antiguos glosógrafos alejandrinos¹ se sintieron atraídos fue el de los dialectalismos (ἔθνικαὶ λέξεις). Abarca una gran baraja de dialectos griegos aunque lógicamente por el prestigio literario que tenía el dialecto ático fue el más estudiado (v. infra).

Hermonacte es el autor de unas *Κρητικαὶ Γλῶσσαι* muy citadas por Ateneo, unas veces bajo el nombre completo: Ἑρμῶναξ y la obra ἐν Κρητικαῖς Γλῶσσαις², otra sin citar la obra³ y otras veces citado de una forma abreviada Ἑρμῶν⁴ (no hay cuestión de que sea otro, ya que la obra viene citada a continuación). Aparte de estas glosas que nos conserva Ateneo no sabemos más, ni siquiera la fecha en que vivió exactamente.

Otro tanto nos ocurre con Mosco, del que no se conserva ni se sabe nada fuera de una cita de Ateneo que lo presenta como autor de una Ἐξήγησις Ῥοδιακῶν Λέξεων⁵.

Como autor de un tratado sobre el dialecto siciliano tenemos, también como los anteriores, sin saber su datación exacta, a Parmenio, conocido en unos escolios a Homero como Βυζάντιος⁶ y en otros como Παρμενίων... ὁ γλωσσογράφος⁷. De este autor incluso hay un problema en cuanto al nombre, puesto que Ateneo⁸ lo llama Παρμένων aunque por el título de la obra a la que se refiere, Περὶ διαλέκτου, no puede ser más que el mismo de los escolios y el error de Ateneo puede basarse en la existencia de un yambógrafo más temprano llamado Παρμένων Βυζάντιος.⁹

Problemas más graves de identificación presenta Diodoro de Tarso, puesto que para algunos autores el autor denominado ὁ Ἀριστοφάνειος es diferente del ὁ γραμματικὸς¹⁰, pero creemos que son la misma persona y que el equívoco de pensar en dos, uno como discípulo de Aristófanes de Bizancio y otro de la primera mitad del siglo I a. C., viene de ese título ὁ Ἀριστοφάνειος. Esto no nos debe sorprender, ya que en el sentido de discípulo espiritual de Aristófanes se usa también de Artemidoro de Tarso (v. supra), no siendo discípulo real de Aristófanes de Bizancio. Pues bien, de Diodoro de Tarso son

¹ Para todo el tema de la glosografía de este período, cf. K. Latte, «Glossographika», *Philologus* 80, 1925, p. 136 ss.

² Ath. 76e, 53c.

³ Ath. 502b.

⁴ Ath. 81f, 267 c.

⁵ Ath. 485e.

⁶ Sch. II. 16.259, 262.

⁷ Sch. II. 1.591 del código Venetus Marcianus 453, denominados comúnmente como escolios B.

⁸ Ath. 500.

⁹ Cf. *RE*, Parmenon 4.

¹⁰ *RE* Diodoros 51 y 2.

unas Ἰταλικαὶ Γλῶσσαι¹ que aparecen siempre citadas en mezcla con las de Ἀριόν, autor de época imperial, cosa que ocurre porque Ateneo² usa como autoridad a Pánfilo (v. infra) que da siempre las citas de ambos juntos.

Pero como ya hemos dicho más arriba el dialecto que más interés despertó entre los alejandrinos por el enorme prestigio literario que llevaba consigo fue el ático. Así se explica que se reunieran diferentes Ἀττικαὶ λέξεις y que el dialecto ático fuera estudiado en profundidad. Este interés que nace y vive durante los s. III y II a. C., será el embrión que siglos más tarde dará pie al movimiento aticista (v. infra).

De algunos de los autores que escribieron glosas del dialecto ático ya hemos hablado previamente, como es el caso de Filemón de Atenas, contemporáneo de Calímaco (v. supra) o el propio Aristófanes de Bizancio, si hemos de dar fe a la edición de Nauck que incluye entre las Λέξεις, unas Ἀττικαὶ y Λακωνικαὶ Γλῶσσαι (v. supra). En cambio no hemos dicho nada de Istro ὁ Καλλιμάχειος συγγραφεύς o de Pafos³, que por los dos nombres se le conoce en la filología. Este autor ha pasado como uno de los atidógrafos que han seguido esta corriente dentro de la escuela de Calímaco, por lo que el nombre de συγγραφεύς en vez de γραμματικός por el que es conocido en la filología posterior: Ateneo, Suda, Plutarco y los escoliastas así como Focio y Harpocración. De la época en que vivió es suficientemente claro el apodo Καλλιμάχειος, que indica que perteneció a este círculo (la Suda lo llama δοῦλος καὶ γνώριμος⁴, con lo cual nos lo sitúa en la 2.ª mitad del III a. C.) Su obra Ἀττικά⁵, vista desde una perspectiva arqueológica, especialmente en cuanto a las historias locales, es antecesora de Pausanias. De todas formas, como hemos dicho más arriba, el nombre γραμματικός por el que es conocido en toda la tradición inmediatamente posterior a él se debe a que fue un γραμματικός en el mismo sentido que Calímaco, es decir, como compilador de literatura clásica. Así, es autor de libros típicos de misceláneas como Ἄτακτα⁶, Σύμμικτα⁷, Ὑπομνήματα⁸. Desgraciadamente, de la obra por la que traemos a cola-

¹ Ath. 479 a.

² Ath. 501 d, e y 642 e.

³ La edición que seguimos para este autor es F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker (FGrHist)*, Leiden 1964, n. 334. En esta edición se dan los *testimonia* de Suda, Ateneo, Plutarco, y los escolios a Aristófanes *Aves* y a continuación 77 fragmentos clasificados por las obras, dando, como es natural, la fuente. En cuanto a la personalidad del propio Istro y a un estudio de los fragmentos, cf. el propio F. Jacoby, *corpus* de *FGrHist*, volumen III b (Supplement): dividido a su vez en dos tomos, uno conteniendo el texto y otro de notas, *addenda, corrigenda* e índices, está dedicado a hacer un comentario de los antiguos historiadores de Atenas (el subtítulo es: *A commentary of the ancient historians of Athens* (nos. 323 a 334) y fue publicado en 1968. Las págs. 618-661 son las que tratan de Istro. A estos fragmentos y págs. hacemos referencia en nuestras líneas dedicados a Istro.

⁴ T 1.

⁵ Fr. 1-16.

⁶ Fr. 17-22.

⁷ Fr. 57.

⁸ Fr. 58.

ción a Istro, Ἄττικαὶ λέξεις, sólo se nos ha conservado una cita en Eustacio 1627.12 que recoge también la Suda s.u. ἄμνόν¹.

De época incierta aunque del período alejandrino tenemos la mención de tres glosógrafos con muy escasas noticias incluso sobre su personalidad. Citaremos en primer lugar a Nicandro de Tiatira² en Lidia, que parece ser de fines del III, autor de dos obras, una sobre el dialecto ático Ἐξηγητικὰ Ἀττικῆς διαλέκτου en no menos de 18 libros citada por Harpocración, por el escoliasta al *Cármides* de Platón y por Ateneo con el título ἐν τοῖς Ἀττικοῖς ὀνόμασι. También Hesiquio s. u. ἀγωνοθέτης cita una glosa ática ὡς δὲ Νικάνδρος que no está nada claro si se refiere a Nicandro de Tiatira o al de Colofón, aunque parece apuntar a nuestro autor como glosista ático, cosa que el de Colofón no es. La otra obra, de carácter histórico, se titula Περὶ τῶν δήμων³, sobre la historia de los demos áticos.

De época también incierta, aunque F. Susemihl⁴ lo incluye en el capítulo de los alejandrinos tardíos, es Heracles de Efeso, autor de unas glosas muy citadas por Ateneo⁵ pero de las cuales no sabemos ni el título. Ateneo en 52b lo cita entre los escritores de glosas áticas, por lo cual lo traemos en este apartado.

El tercer autor de una obra titulada Ἀττικαὶ Γλῶσσαι ο Φωναί es Teodoro, al que parece hay que situar un poco más tardíamente, después de la época alejandrina⁶, aunque no creemos que tan tardíamente como hace A. Gudeman⁷, que lo sitúa en pleno apogeo del aticismo varios siglos después (v. infra). Ateneo nos lo cita sólo de nombre en 496 e y 691 c y con un título que oscila, unas veces Φωναί 677 b y otras Γλῶσσαι 678 d y 646 c. Este Teodoro tal vez sea el mismo que el autor de Περὶ τοῦ Κηρύκων γένους, en no menos de dos volúmenes⁸.

Problema muy grave plantea a la moderna filología una obra titulada Περὶ τῆς Ἀττικῆς διαλέκτου ο λέξεως en 5 libros, que se ha atribuido al más importante personaje de la escuela de Pérgamo, Crates de Malos⁹ (s. II a. C.), pero que no parece resistir por más tiempo esta atribución a pesar de los esfuerzos de Mette y de su gran autoridad en este campo. Esta obra, muy citada por Ateneo¹⁰, es más normal atribuírsela a un Crates de Atenas del que

¹ Fr. 23.

² Seguimos para Nicandro de Tiatira la ed. de F. Jacoby, *FGHist* n. 343. Los fragmentos de las Ἐξηγητικὰ τῆς Ἀττικῆς διαλέκτου son los comprendidos entre el 3 y el 20, cf. también los tomos de notas de esta obra.

³ Frs. 1-3.

⁴ F. Susemihl, *Geschichte der Griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit*, Leipzig 1892, vol. II, p. 190.

⁵ Ateneo 52b, 76a (citado con Nicandro de Tiatira), 303b, 308e, 503a, 647b y 111c, donde Ateneo sólo cita Heracles sin decir origen.

⁶ Cf. F. Susemihl, *Geschichte...* vol. II, p. 188.

⁷ *RE*, s.v. *Theodoros* 36.

⁸ Cf. Focio s.v. ἡμεροκαλλές.

⁹ H. J. Mette, *Parateresis. Untersuchungen zur Sprachtheorie des Krates von Pergamon*, Halle 1952, p. 48 ss.

¹⁰ Ateneo 114a, 235b-d, 495 a-c, 653b, 497f, 366d, 640c-d.

no sabemos prácticamente nada y al que se sitúa en el I a. C., autor también de un *Περὶ τῶν Ἀθήνησι θυσιῶν*. Todos estos fragmentos han sido recogidos y comentados por Jacoby¹ con mayor fundamento. Este autor, por el tipo de obra que presenta, parece ser, como los citados más arriba, un precursor de los aticistas.

También podemos considerar precursor de los aticistas al gramático de época imperial Demetrio Ἰζίων, aunque respecto a la fecha en que vivió hay una gran vacilación entre la época alejandrina y la de Augusto. Es comentarista de Homero, etimologista, autor de un tratado sobre los pronombres y de dos obras de lexicografía Ἀττικαὶ λέξεις² y un *Περὶ τῆς Ἀλεξανδρέων διαλέκτου*³, de las que sólo se nos ha conservado una mención de cada una⁴. Fue discípulo tardío de Aristarco y oponente suyo en sus teorías sobre Homero.

VI LEXICOS DE AUTORES

1. HOMERO

Por lo que respecta a los autores antiguos que los alejandrinos hicieron objeto de sus estudios lexicográficos podemos situar en cabeza a Homero. *Γλῶσσαι Ὀμηρικαί* de diversos autores aparecen citadas en los escolios que nos sirven de fuente. Como es natural los comentaristas y editores de Homero son los que componen dentro del cuerpo de su obra *Γλῶσσαι Ὀμηρικαί*: así ocurre con Filetas de Cos (v. supra) y su discípulo Zenódoto de Efeso (v. supra).

Pero, sin embargo, el más importante de los comentaristas antiguos de Homero, Aristarco⁵, discípulo de Aristófanes de Bizancio, no escribe en el sentido estricto del término ni *Γλῶσσαι* ni *Λέξεις* de Homero, aunque en los escolios de este autor aparezca con frecuencia el término *Λέξεις Ἀριστάρχου*⁶: lo que sí cabe distinguir en la producción como crítico literario de Aristarco, es la diferencia entre *ὑπομνήματα* y *συγγράμματα*. Estas últimas son interpretaciones de obras pero en un aspecto estrictamente monográfico de un pasaje de un autor (en el caso particular que nosotros consideramos, de algún verso de la *Il.* o de la *Od.*); incluso a veces con carácter polémico (*Πρὸς Φιλίταν*)⁷. Mientras que los *ὑπομνήματα* son comentarios continuados y de todo tipo que

¹ F. Jacoby, *FGH Hist.*, n. 362.

² Sch. Aristófanes, *Aves* 1569.

³ Ateneo 393b.

⁴ Cf. T. Staesche, *De Demetrio Ixione grammatico*, Diss. Halle, 1883.

⁵ Sobre la controvertida figura de Aristarco en el campo de la crítica homérica, su posición histórica, su obra y su bibliografía cf. el capítulo que R. Pfeiffer, *History of Classical Scholarship*, Oxford 1968, pp. 210-233, dedica a nuestro autor.

⁶ Cf. sch. *Il.* 1.424 del gramático Dídimos: *Λέξεις Ἀριστάρχου ἐκ τοῦ Α τῆς Ἰλιάδος ὑπομνήματος*.

⁷ V. supra.

se pueden considerar incluso como ediciones de Homero hechos de forma continuada y así se explica que en estos *ὑπομνήματα* se encuentren explicaciones léxicas que aunque no compongan unas genuinas *γλῶσσαι* son de un gran valor para el léxico de Homero. Así, pues, no podemos decir con Wolf que Aristarco no escribió sobre Homero «nihil aliud quam Commentarios»¹, interpretando mal la Suda, puesto que evidentemente hay que interpretar esto en el sentido de que Aristarco no hizo una edición independiente de Homero. Por uno de esos golpes de fortuna que algunas veces ocurren en la filología clásica, largos resúmenes de los *ὑπομνήματα* de Aristarco se nos han conservado en un códice veneciano, el Venetus Marcianus 454, por medio de cuatro gramáticos antiguos, Dídimo, Aristonico, Herodiano y Nicanor, que han transmitido estos resúmenes de materiales auténticamente aristarqueos a partir de fuentes helenísticas y de los comienzos del Imperio Romano. En el citado manuscrito, juntamente con el texto de la *Iliada* hay gran cantidad de escolios marginales o interlineales de la antedicha procedencia² que creemos necesario citar aunque no sea más que de pasada por considerarlos básicos en los estudios sobre el léxico de Homero.

En un Ms. del Monte Atos del siglo XIII/XIV del que ya hemos hablado a propósito de Aristófanes de Bizancio (v. supra), se encuentra un opúsculo titulado *Ζηνοδώρου τῶν περὶ συνηθείας Ἐπιτομή*³ que es un resumen de una gran obra en 10 libros del gramático Zenodoro sobre la lengua de Homero (*Περὶ τῆς Ὀμήρου συνηθείας*), según nos cuenta Porfirio⁴. Nada podemos decir sobre la personalidad de este gramático, ya que incluso se ha cuestionado su existencia, atribuyendo esta obra a Zenódoto (v. supra). Pero todas las conjeturas que suponen un error en los Mss. son falsas, ya que los gramáticos y los escolios ponen siempre estos nombres en abreviatura con los mismos elementos paleográficos, pero en este Ms. no hay posibilidad de error ya que el nombre viene completo. Del opúsculo conservado diremos que no sigue orden alfabético, cita a la vez el sentido ordinario de una palabra (*συνήθως*) y el sentido homérico (*καθ' Ὅμηρον, κατὰ τὸν Ποιητὴν, ποιητικῶς*). No cita más que a Dionisio de Halicarnaso entre los autores antiguos y cabe destacar que hay algunas explicaciones que no se encuentran ni en los escoliastas ni en Eustacio ni en los lexicógrafos.

También creemos merecen ser citadas aquí las dos fuentes principales de las que parece se sirvió Apolonio Sofista (v. infra) siglos después para componer su *Lexicon Homericum*; nos referimos a los comentarios a Homero de

¹ F. A. Wolf, *Prolegomena ad Homerum*, Halle 1795 (reimpr. de G. Olms. 1963 sobre la 3.ª edición de 1884), p. 229. Esta obra marca la base de los estudios de la crítica moderna sobre Homero y su comentarista Aristarco, secundada años más tarde por K. Lehrs, *De Aristarchi studiis Homericis*, Leipzig 1833.

² Cf. *Scholia Graeca in Homeri Iliadem (scholia vetera)*, ed. H. Erbse, Berlín 1969-1974, 4 vols., a falta de publicar un quinto.

³ Cf. E. Miller, *Mélanges de littérature grecque*, Paris 1868, pp. 407-412 (K. Latte y H. Erbse, *LGM*, Hildesheim 1965).

⁴ Sch. *Il.* 17.263, 18.22.

Heliodoro discípulo de Aristarco y sobre todo al glosario homérico de principios de la época imperial debido al gramático Apión¹, sucesor de Teón (v. infra) como cabeza de la escuela de Alejandría y discípulo de Dídimo (v. infra), que enseñó en Roma en la época de Tiberio y Claudio. Apión con ayuda de los trabajos de Aristarco compuso un glosario homérico muy utilizado también por Hesiquio y Eustacio, del que sólo se nos ha conservado un pequeño resumen bajo el título Ἀπίωνος γλῶσσαι Ὀμηρικαί². Creemos que debemos mencionar aquí también unos *Excerpta Apionis glosarum Homericarum* que se encuentran en un Ms. de Darmstadt publicado por Sturz³ a continuación de la ed. del *Etymologicum Gudianum*. Esto ha sido negado por Lehrs⁴ y defendido por Kopp⁵, pero sin gran éxito frente a eminentes filólogos especialistas en la materia como Cohn⁶ a la hora de redactar el artículo correspondiente a Apión en *RE*. Para complicar más el asunto, Nicholson⁷ publicó en *Classical Review* el fragmento de un papiro con la indicación de que puede ser perteneciente al *Lexicon Homericum* de Apolonio Sofista en un estado más primitivo que el que ha llegado hasta nosotros; y hace la indicación en una nota, aunque sin comprometerse, de que este fragmento no prueba que se trate de citas de Apión. En este estado de cosas, la publicación de un papiro⁸ del siglo I d. C. que es parte de un glosario en el que se explican ὄμφαλός, ὄνειρος y ὄπλον, coincidiendo que ὄπλον es también glosado en el glosario medieval, hace que Hunt, editor del papiro, concluya que éste es de una obra de Apión espécimen en forma original de lo que aparece en el Ms.

2. POETAS TRÁGICOS Y CÓMICOS

Autores también muy estudiados por los antiguos gramáticos fueron los poetas trágicos y cómicos, no en forma monográfica sino en los comentarios a sus obras como se nos han conservado en los escolios. El estudio de estos autores comienza de todas formas más tardíamente que el de Homero. Recordemos los estudios sobre comedia de Licofrón, Eufronio y Eratóstenes (v. supra) en los siglos III y II a. C., y así podemos apuntar que los estudios en este campo no comienzan hasta finales de la época alejandrina. Destaca en ellos el que podríamos llamar último discípulo de Aristarco, Dídimo, muy

¹ Cf. sobre la aportación de Apión a los estudios homéricos K. Lehrs, *Quaestiones epicae*, Königsberg 1837, p. 1 ss.; H. Baumert, *Apionis quae ad Homerum pertinent fragmenta*, Königsberg 1886.

² Cf. H. Baumert, *Apionis...*, pp. 18-52.

³ *Etymologicum Gudianum*, ed. F. W. Sturz, Leipzig 1818. Los *Excerpta Apionis Glossarum Homericarum*, cols. 601-610.

⁴ K. Lehrs, *Quaestiones...*, p. 33.

⁵ A. Kop, «Apionis Homerlexicon», *Hermes* 20, 1885, pp. 161-180.

⁶ L. Cohn, *RE*, s.v. *Apion*.

⁷ W. B. Nicholson, «Fragment of an earlier edition of Apollonius's Homeric Lexicon», *The Classical Review* 11, 1897, pp. 390-393.

⁸ *PRyl.* 26 (*Catalogue of the Greek papyri in the John Rylands library*, Vol. I, ed. A. S. Hunt, Manchester 1911).

criticado por el poco rigor de sus estudios, no sólo por la crítica moderna sino también por sus contemporáneos, que lo bautizaron con apodos que han llegado hasta nosotros caracterizándolo para siempre: Χαλιέντερος¹ o Βιβλιολάθας², por lo mucho que escribía, que le hacía olvidar lo que había escrito previamente. Este personaje nació y vivió en Alejandría, y tal vez estuviera alguna temporada en Roma³, en la segunda mitad del I a. C. y comienzos del I d. C. Es imposible, y creemos que aquí innecesario, dar una completa panorámica de las obras de Dídimo; para la lexicografía son importantes todos los comentarios que dedicó a la más varia literatura griega clásica. Cultivó la lexicografía de forma específica ya con léxicos generales (Περὶ διεφθορίας, Περὶ ἀπορουμένης λέξεως, λέξις τροπική)⁴, y sobre todo con léxicos especiales (Λέξις κωμική y Λέξις τραγική), basados estos léxicos en obras como las de Aristófanes de Bizancio (v. supra) y en otras obras exegéticas. De lo que no sabemos nada cierto es de qué forma estuvieron organizados estos léxicos. Hesiquio, en la carta dedicatoria de su léxico, nos habla de un orden κατὰ στοιχεῖον, es decir, alfabético, pero Harpocración⁵ y Macrobio⁶ parecen darnos una versión diferente de esto. Parece más sensato inclinarse a creer que las obras lexicográficas de Dídimo son un gran almacén de materiales, pero sin orden.

También Hesiquio⁷, en la carta dedicatoria ya mencionada, cita al gramático Teón de Alejandría, que vivió en tiempos de Tiberio, como autor de un léxico de la tragedia y la comedia que suponemos confeccionados a partir de los de Dídimo.

De la primera mitad del s. I d. C. es también la obra de Epiterses de Nicea Περὶ λέξεων Ἀπτικῶν καὶ κωμικῶν καὶ τραγικῶν⁸; y de época aún más tardía, el s. II, tenemos a Palamedes de Elea⁹, autor de una Κωμική λέξις citada en los escolios de Aristófanes¹⁰ y de una Τραγική λέξις, puesto que en la aclaración que se da a la expresión ἀρμάτειον μέλος, Eurípides, *Orestes* 1384, en el *EM* 145 ed. Gaisford se cita a Palamedes¹¹ también como autoridad.

¹ «De tripas de bronce» por lo incansable de su producción literaria. Cf. Amiano Marcelino 22.16.16.

² Cf. Quintiliano, *Institutiones Oratorias* 1.8.20; καλεῖ δὲ τοῦτον (Δίδυμον) Δημήτριος ὁ Τροιζήνιος βιβλιολάθαν διὰ τὸ πλῆθος ὧν ἐκδέδωκε συγγραμμάτων· ἐστὶ γὰρ τρισχίλια πρὸς τοῖς πεντακοσίοις, Ateneo 139c; *Quattuor milia librorum Didymus grammaticus scripsit. Misererer, si tam multa superuacua legisset*, Séneca, *Epistolas* 88.37.

³ Cf. F. Susemihl, *Geschichte...*, vol. II, p. 195, n. 264.

⁴ Cf. *Didymi Chalcenteri grammatici Alexandrini fragmenta*, ed. M. Schmidt, Leipzig 1854, pp. 15-111.

⁵ Cf. Dídimo, *Fr.* 6.1 Schmidt.

⁶ Macrobio, *Saturnalia* 5.18.9, 11.

⁷ Hesiquio, *Epistula ad Eulogium*: οἱ δὲ τὰς κωμικὰς ἰδᾶ καὶ τὰς τραγικὰς (συνθεθῆναι λέξεις), ὡς Θεῶν καὶ Δίδυμος.

⁸ Esteban de Bizancio, s. u. *Νίκαια*, ed. A. Meineke, Berlín 1849 (Graz 1958) y Erotiano s. u. *ἄμβην*, ed. E. Nachmanson, Upsala 1918.

⁹ Cf. Ateneo 397a, Suda s. v. Παλαμήδης Ἐλεατικός y *Etymologicum Magnum* 145, 44 ed. T. Gaisford.

¹⁰ Cf. p. e. Sch. Aristophanes, *Pax* 916, *Vespae* 710, 1108, etc., ed. Fr. Dübner, Paris 1877 (G. Olms 1969).

¹¹ Παλαμήδης ὁ τὴν κωμικὴν λέξιν συναγαγών.

3. PROSISTAS

Menos atención lexicográfica dedicaron los gramáticos alejandrinos a los prosistas clásicos, siendo una excepción el caso de Hipócrates por tratarse realmente de un vocabulario técnico que estudian no sólo los gramáticos y lexicógrafos, sino también los médicos.

Esta falta de atención a los prosistas podría justificarse por ser poetas los fundadores de la filología en Alejandría; naturalmente, sus inclinaciones iban hacia los poetas. Así, pues, tuvo que ser un filólogo como Aristarco (v. supra) sin intereses poéticos personales el que iniciara los estudios sobre los prosistas y así conocemos que Aristarco escribió unos *ὑπομνήματα* a Heródoto, tal vez atraído por tratarse de un autor *Ὀμηρικώτατος*. La existencia de estos estudios sobre Heródoto no fue descubierto hasta comienzos del presente siglo con la publicación de los *PAmherst*¹, uno de los cuales es un fragmento de los *ὑπομνήματα* de Heródoto firmado *Ἀριστάρχου / Ἡροδότου / ᾱ / ὑπόμνημα* (comentario del libro primero de Heródoto por Aristarco). Los puntos más importantes de este papiro son la aparición de una variante hasta entonces desconocida en los Mss. de Heródoto *ἄμῖπποι* por *ἄνιπποι* (Hdt. 1.215) y una nueva cita del *Ποιμένες* de Sófocles (*Fr.* 500 Pearson).

En cuanto a los estudios lexicográficos sobre Hipócrates, son mucho más antiguos. Ya hemos citado a Jenócrito de Cos (v. supra), del III a. C.; también de mediados del III a. C., es Baqueo de Tanagra, perteneciente al prestigioso grupo de *οἱ Ἡροφίλειοι*²: es de los primeros comentaristas de Hipócrates y de los escritos pseudo-hipocráticos y autor de un léxico de Hipócrates³, *διὰ τριῶν συντάξεων*, que incluye también citas de poetas clásicos sacados de Aristófanes de Bizancio.

Epicles de Creta hizo años más tarde un resumen del léxico de Baqueo que nos ha quedado perfectamente caracterizado por Erotiano: *τῶν δὲ ἄλλων Ἐπικλῆς μὲν, ὁ κατὰ στοιχεῖον ποιησάμενος τὴν ἀναγραφὴν, ματαίου συντομίας ἐγένετο ζηλωτής. πρὸς τῷ γὰρ μὴ πάσας ἐξηγήσασθαι, ἔτι καὶ τὰ συντάγματα ἐν οἷς αὐτῶν ἐκάστη κατεγέγραπτο, σιωπῆς ἰκανῆς αἴτιος ἐγένετο τοῖς ἀναγιγνώσκουσι, πάλιν γὰρ ἐδέησε καθ' ἐκάστην γραφὴν ἐξηγεῖσθαι μὴ τὴν ἀνάγνωσιν, εἰ νοητὴ τίς ἐστίν, ἀλλὰ καὶ τὴν λέξιν, ἣ κατατέταται*⁴.

¹ *PAmh.* 12 (*Amherst Papyri*, ed. B. P. Grenfell y A. S. Hunt, vol. II, Londres 1901).

² Así lo llama Galeno numerosas veces, cf. 8.744, 912, 929, etc.; también *οἱ ἀπὸ Ἡροφίλου*, Galeno 8.274; también *οἱ μεθ' Ἡροφίλου*, Galeno 8.911; también *οἱ ἀπὸ τῆς Ἡροφίλου αἵρέσεως*, Galeno 19.347; también *ὁ ἀπὸ τῆς Ἡροφίλου οἰκίας*, Erotiano, p. 4 Nachmanson. Se llamaba Herófilos a los discípulos de Herófilo de Calcedonia, famoso médico de Alejandría que creó una escuela de medicina que perduró a lo largo de los reinados de los Ptolomeos I y II, cf. F. Susemihl, *Geschichte...*, vol. I, p. 785 ss.

³ Cf. Erotiano, s. u. *άλυσμόν*, p. 10 Nachmanson.

⁴ Erotiano, p. 7, 8 Nachmanson.

También lo hizo Apolonio Ofis según nos cuenta Erotiano: *καίπερ Ἐπικλέους τοῦ Κρητὸς ἐπιτεμομένου τὰς Βακχείου λέξεις διὰ ... συντάξεων, Ἀπολλωνίου τε τοῦ Ὀφειῶς ταῦτὸ ποιήσαντος*¹.

Filino de Cos, otro de los médicos de la escuela de Herófilo que vivió a mediados del III a. C. y que es el fundador de la escuela empírica², no está de acuerdo en cambio con las aclaraciones de Baqueo a Hipócrates, y lo combate en una obra en 6 libros que debía de tener un carácter lexicográfico también³.

Glauquias Empírico vive a principios del II a. C. y según nos cuenta Galeno⁴ comentó diferentes tratados hipocráticos como los seis libros de las *Epidemias* o el *Περὶ χυμῶν*. Pero lo fundamental de su obra desde nuestro punto de vista es que ahora por primera vez se hace un diccionario de autor por orden alfabético⁵.

También glosógrafo de las obras de Hipócrates y médico él mismo es Dioscórides *Φακᾶς* (el de las verrugas)⁶, que vivió a finales del período helenístico, en Alejandría, más concretamente en la época de Antonio. Fue médico muy reputado y considerado por el padre de Cleopatra y parece que estuvo en Roma como ministro si es a este Dioscórides al que se refiere César⁷. Entre sus 24 libros de medicina, 7 están dedicados a un glosario sobre las obras hipocráticas; en ellos combate las glosas y comentarios tanto de Baqueo como de Epicles de Creta y Apolonio Ofis⁸.

Heraclidas de Tarento presenta problemas de datación precisa⁹, aunque nos inclinamos a pensar que es de la 2.^a mitad del s. I a. C. Discípulo del Herófilo (v. supra) Mantias¹⁰, se hace más tarde del grupo de los médicos empíricos¹¹. Su gran producción médica se nos ha conservado en numerosas citas a través de Galeno y de Celio Aureliano. Como la mayoría de los empíricos escribe comentarios sobre las obras de Hipócrates y un escrito contra las *Λέξεις* de Baqueo en tres libros que son también de carácter léxico (*πρὸς Βακχεῖον περὶ τῶν Ἱπποκράτους λέξεων*)¹². Lo que ya no está claro es si este Heraclidas es el autor de unos *Ὀψαρτυτικά* (v. supra), también de carácter léxico.

¹ Erotiano, p. 5 Nachmanson.

² Galeno 14.683.

³ Erotiano, p. 5 Nachmanson: *ᾧ (Βακχείῳ) δὴ τὸν ἐμπειριῶν συγχρονήσαντα Φιλῖνον διὰ ἐξαβίβλου πραγματείας ἀντειπεῖν.*

⁴ Cf. Galeno 17(1) 794, 17(2)94, 16.1, 196, 324.

⁵ Cf. Erotiano, p. 5 Nachmanson: *Γλαυκίου τοῦ ἐμπειριοῦ δι' ἑνὸς πολυστίχου πάνυ καὶ κατὰ στοιχεῖον πεποιημένου*; Erotiano, p. 8 Nachmanson: *Γλαυκίας τε ὁμοίως τὸ κατὰ στοιχεῖον ζηλώσας, μακρότερος ἐφάνη καθ' ἑκάστην φωνὴν παρατιθέμενος τὰς ἐν αἷς καταγεγραμμένας τυχάνουσιν αἱ γλῶτται συντάξεις.*

⁶ Suda confunde a Dioscórides *Φακᾶς* con el más famoso *Ἀναζαρβεύς*, mezclando la época y las vidas. Cf. Suda s. v. *Διοσκορίδης Ἀναζαρβεύς*.

⁷ César, *De bello civili* 3.109.

⁸ Erotiano, p. 5 Nachmanson: *καὶ Διοσκουρίδου τοῦ Φακᾶ πᾶσι τούτοις ἀντειπόντος.*

⁹ Cf. M. Wellmann, «Zur Geschichte der Medicin im Alterthume», *Hermes*, 23, 1888, pp. 556-566.

¹⁰ Cf. Galeno 13.462.

¹¹ Cf. Galeno 12.989.

¹² Erotiano, p. 5 Nachmanson: *τὰ τοῦ Ταρεντίνου (Ἡρακλείδου) τρία πρὸς Βακχεῖον διαγράψαντος*; Erotiano *Fr.25* (p. 106 Nachmanson): *ὁ δὲ Ταρεντίνος Ἡρακλείδης ἐν τῷ β' πρὸς Βακχεῖον Περὶ τῶν Ἱπποκράτους λέξεων φησιν...*

Apolonio ὁ Κιτιεύς vivió hacia el 50 a. C. en Alejandría y fue discípulo del médico Zopiro. Comentarista también de Hipócrates escribió 18 libros *πρὸς τὰ τοῦ Ταρεντίνου*, es decir, Heraclidas, y tres *πρὸς Βακχεῖον*¹, que como todas las anteriores diatribas se basaban en muchos casos en interpretaciones léxicas.

Hasta el momento todos los comentaristas y lexicógrafos de Hipócrates han sido médicos que llevados de un interés profesional estudian la lengua del médico clásico por excelencia, pero tenemos dos ejemplos en los que el interés es puramente lingüístico. Es el caso de Euforión de Calcis y de Dídimο (v. supra).

Euforión de Calcis² en Eubea, poeta épico y bibliotecario de Antioco en Siria³, es autor en el s. III a. C. de una *Λέξις Ἰπποκράτους* en seis volúmenes⁴. Tratándose de un autor tremendamente manierista como Euforión, cuya actividad filológica se ha limitado a coleccionar materiales antiguos para sus obras, autores como L. Cohn⁵ y R. Pfeiffer⁶ dudan de que sea el autor de obra tal y piensan que se trata en cambio de un autor que coincide en el nombre.

Con respecto a la *Λέξις Ἰπποκράτους*⁷ de Dídimο (v. supra) tampoco hay ninguna seguridad y la fuente es Erotiano⁸, pero frente a la opinión del editor de Erotiano están las de L. Cohn⁹ y K. Strecker¹⁰.

4. TRABAJOS LEXICOGRAFICOS EN OTROS CAMPOS

Ocupamos este epígrafe con la amplísima obra del gramático Trifón de Alejandría, contemporáneo de Dídimο aunque un poco más joven, hijo de Ammonio, que nada tiene que ver con el discípulo de Aristarco¹¹. Podemos fijar su ἀκμὴ en la época de Augusto. Toda su obra es de pura gramática y

¹ Erotiano, p. 5 Nachmanson: Ἀπολλωνίου τε τοῦ Κιτιέως διτωκαίδεκα πρὸς τὰ τοῦ Ταρεντίνου τρία πρὸς Βακχεῖον διαγράψαντος.

² L. A. de Cuenca, *Euforión de Calcis*, Madrid 1976.

³ Suda, s. v. Εὐφορίων.

⁴ Fr. 49, 50 ed. de Cuenca.

⁵ L. Cohn, *Griechische Lexicographie* en vol. II de K. Brugmann y A. Thumb, *Griechische Grammatik*, Munich 1913, p. 687.

⁶ R. Pfeiffer, *History...*, p. 150, n. 5.

⁷ Fr. 1.4 (p. 24 ss.) ed. Schmidt.

⁸ Erotiano, p. 5 Nachmanson.

⁹ L. Cohn, *Jahrb. f. Philol.*, Suppl. 12, p. 325 ss.

¹⁰ K. Strecker, *Hermes* 26, 1891, p. 262 ss.

¹¹ *Tryphonis grammatici Alexandrini fragmenta*, ed. A. de Velsen, Berlín 1853 (Hakkert 1965). De esta edición los fragmentos 130-134 correspondientes al tratado *Περὶ παθῶν τῆς λέξεως* han sido reeditados en mayor número por R. Schneider, *Excerpta Περὶ παθῶν*, Leipzig 1895, a cuya introducción nos remitimos para la historia de estos fragmentos aparecidos posteriormente en un códice Galeano de la Biblioteca del Colegio de la Santísima Trinidad de Cambridge, publicado por primera vez por Bloomfield en *Cambridge Classical Researches*, 1826. En cuanto a los dos tratados *Περὶ τρόπων* I y II, el I está editado por L. Spengel, *Rhetores Graeci*, Leipzig 1853-6, vol. III, p. 189; y el II ha sido editado por M. L. West, «Tryphon De Tropis», *The Classical Quarterly*, n. s. 24, 1965, pp. 230-248, donde se atribuye a Trifón esta obra atribuida por Walz y Spengel a Gregorio de Corinto.

filología y se ha conservado fragmentariamente en gramáticos como Apolonio Díscolo, Herodiano, Ateneo y el Ammonio, del s. iv d. C.

Entre sus obras de carácter lexicográfico cabe destacar las tituladas *Περὶ Ἑλληνισμοῦ*¹, donde se estudia el uso de palabras estrictamente griegas y es la primera vez que aparece este título, en 5 libros; *Περὶ ὀνομασιῶν*², que es una colección de explicaciones por materias al estilo de Aristófanes de Bizancio (v. supra); *περὶ φυτικῶν ἢ φυτῶν ἱστορία*³, sobre los nombres de plantas y expresiones y palabras poco conocidas en este campo; *Περὶ ζῴων*⁴, del mismo tipo que la anterior pero sobre los animales. De otro grupo de tratados lexicográficos, relacionados con dialectos y con la lengua de una serie de autores clásicos, sólo se nos ha conservado la mención de la Suda⁵: *Περὶ τῶν παρ' Ὀμήρω διαλέκτων καὶ Σιμωνίδῃ καὶ Πινδάρῳ καὶ Ἀλκιμᾶνι καὶ τοῖς ἄλλοις λυρικοῖς, Περὶ τῆς Ἑλλήνων διαλέκτου καὶ Ἀργείων καὶ Ἰμεραίων καὶ Ῥηγίων καὶ Δωριέων καὶ Συρακουσίων.*

Del discípulo o hijo de Trifón, Dionisio ὁ Τρύφωνος sólo nos ha conservado mención de su obra, de no menos de diez libros *Περὶ ὀνομάτων* con referencia a unas pocas citas, Ateneo⁶. Como siempre lo llama *Διονύσιος ὁ τοῦ Τρύφωνος* y los datos que hay sobre este autor son escasísimos, no se sabe si se trata de su hijo o su discípulo⁷.

VII. ETIMOLOGIA

Los estudios de etimología nacen con los de gramática, pero ya en la misma poesía épica los nombres propios no sólo eran agradables al oído del poeta sino que le recordaban sonidos similares de las palabras de la misma familia; el resultado eran las asonancias e incluso etimologías⁸. Ahora bien, en el sentido en que entendemos «etimologizar» ya los filósofos lo hacían en la escuela en los siglos vi y v a. C. De esta forma trataban de buscar el origen de ciertas expresiones y de probar la coincidencia de palabra y cosa; así la etimología les servía incluso para corroborar doctrinas de la física y de la ética. De esto el *Cratilo* de Platón nos ofrece muchos ejemplos⁹. También los filósofos de la Academia y del Peripato concedieron una gran importancia a esta actividad.

Pero hasta el s. iv a. C., no aparece una obra con el título expreso *Περὶ*

¹ Fr. 105-108 Velsen.

² Fr. 109-115 Velsen.

³ Fr. 116-120 Velsen.

⁴ Fr. 121 Velsen.

⁵ Suda, s. v. Τρύφων.

⁶ Ateneo 255c, 503c y 641a.

⁷ Cf. A. de Velsen, *Tryphonis...*, p. 2.

⁸ El ejemplo más famoso es el de Odiseo, nombre en el que se puede oír *ὀδύρομαι* (*Od.* 1.55), u *ὀδύσσομαι* (*Od.* 1.62).

⁹ Platón, *Cratilo* 404e, 405e, 406a, etc.

ἐτυμολογιῶν de Heraclidas Póntico¹ (de Heraclea), que vivió en torno al 350 a. C. y fue discípulo primero de Platón y luego de Aristóteles. Este filósofo fue pronto olvidado como tal, mientras que su producción como gramático es la que le ha hecho perdurar en el recuerdo. Esta obra *Περὶ ἐτυμολογιῶν* parece ser un capítulo de una obra más general *Περὶ ὀνομάτων*². La alusión al *Περὶ ἐτυμολογιῶν* se encuentra dentro de uno de los *etymologica*³ de los que hablaremos más adelante, el de Orión el Tebano (s. v d. C.), que, parece ser, toma como una de las bases de su obra ésta de Heraclidas Póntico⁴. En ella se nos han conservado fragmentos numerosos de esta obra de Heraclidas.

El tratamiento filosófico de la etimología fue continuado por los estoicos, que llegaron a la conclusión de que un análisis de la lengua les abriría el camino al conocimiento de las cosas, ya que la lengua para los estoicos es φύσει, no θέσει (v. supra). Crisipo (III a. C.) es el primero de los estoicos que escribe varios libros titulados *Περὶ ἐτυμολογιῶν*⁵, y la forma ἐτυμολογία no está atestiguada antes de Crisipo⁶.

No creemos que sea una casualidad el hecho de que Apolodoro de Atenas, que vivió en torno al 144 a. C., tenga entre su amplísima obra de carácter gramatical no sólo unas *Γλῶσσαι*⁷, sino unos *Ἐτυμολογουμένων*⁸ en dos libros al menos. Apolodoro fue discípulo de Aristarco en Alejandría, lo cual no marca carácter en cuanto a su interés por la etimología; pero fue discípulo también del estoico Panecio y la mayor parte de su labor científica la desarrolló en Pérgamo a cuyo rey Atalo II le dedicó su mayor obra, *Χρονικά*. En Pérgamo se estableció como primer bibliotecario Crates de Malos (v. supra), de la escuela estoica, que aunque en el terreno de la gramática pertenece más al grupo de los alejandrinos, no por ello se deja de ver la influencia de Crisipo en las explicaciones que da de los nombres de los dioses⁹.

Tal vez por toda esta serie de coincidencias es por lo que se explica que Apolodoro sea el primer gramático que escribe una monografía sobre etimología. Ahora bien, en los escasos fragmentos que nos han quedado de esa obra no hay la más pequeña evidencia de que siguiera en el terreno gramatical

¹ Heracleides Pontikos, ed. F. Wehrli, *Die Schule des Aristoteles*, Heft 7, Basel-Stuttgart, 1969².

² Fr. 164 Wehrli.

³ Los *Etymologica*, de los que hablaremos más adelante, son los que tienen una orientación abiertamente léxica, así pues, podemos pensar que Heraclidas Póntico representa la transición entre lo que se entiende por etimología en sentido llano (el origen de las palabras) y lo que es un *etymologicum* (diccionario o léxico).

⁴ De todas formas debemos decir que hay otro Heraclidas Póntico de la escuela de Dídimo que no podemos separar de este nuestro, ya que Orión cita en bloque *Ἡρακλείδης* sin distinguir de cuál de los dos gramáticos se trata.

⁵ *Stoicorum Vetera Fragmenta*, ed. von Arnim, Leipzig 1923, vol. II, p. 9: *περὶ τῶν ἐτυμολογιῶν πρὸς Διοκλέα α'β'γ'δ'ε'ζ'ζ'* y *ἐτυμολογιῶν πρὸς Διοκλέα α'β'γ'δ'*.

⁶ I. von Arnim, *SVF* II, p. 44 (Fr. 146).

⁷ F. Jacoby, *FGrHist.*, n. 244, Fr. 221.

⁸ Fr. 222-225 Jacoby.

⁹ Cf. H. J. Mette, *Sphairopoia. Untersuchungen zur Kosmologie des Krates von Pergamon*, Munich 1936, Fr. 2 y 3.

las extravagantes teorías que ya hemos visto propugnaban los estoicos en este campo, sino que le ocurre lo que a Crates en este aspecto, y sigue más bien a Aristófanes de Bizancio que en sus *Λέξεις* usa la etimología como una simple ayuda para la interpretación de la poesía.

El gramático alejandrino Filóxeno¹ (I a. C.) es el que crea un sistema propiamente etimológico². Su técnica gramatical se centraba en los verbos, especialmente los *ρήματα μονοσύλλαβα*, a partir de los cuales derivaba otras formas de verbos e incluso nombres. Los monosílabos como *ἀρχαί*, prototipos, tenían un valor gramatical, según él creía, para el reconocimiento de los *ἔτυμα*, y servían también como criterios para el uso correcto del griego (*ἑλληνισμός*). Aparte de fundar esta teoría, es autor de obras lexicográficas en las que puso en práctica sus teorías: *Περὶ τῆς τῶν Συρακουσίων διαλέκτου*, *Περὶ ἑλληνισμοῦ*, *Περὶ γλωσσῶν ε'*, *Περὶ τῶν παρ' Ὀμήρω γλωσσῶν*, *Περὶ τῆς Λακίωνων διαλέκτου*, *Περὶ τῆς Ἰάδος διαλέκτου*³.

Pero entre los tratados sobre dialectos el que representa algo realmente nuevo y que la Suda omite es el *Περὶ τῆς Ῥωμαίων διαλέκτου*⁴, en el que estudia el latín como un dialecto del griego, no estableciendo comparaciones entre las dos lenguas.

VIII. SINONIMIA

El estudio de la sinonimia empezó pronto con finalidad retórica. El sofista Pródico enseñaba a sus discípulos el correcto uso de las palabras (*Περὶ ὀνομάτων ὀρθότητος*) que tenían formas diferentes, pero más o menos el mismo significado. A esta sutil diferencia entre las palabras la llamaba *διαίρεσις*⁵. A estas palabras Aristóteles las llamó *συνώνυμα*⁶, utilizando por primera vez esta palabra inventada por él o utilizando fuentes desconocidas para nosotros y recomendando su uso a los poetas. Más tarde, también se preocuparon por los diferentes matices de los sinónimos la escuela peripatética representada por Aristóxeno y la estoica representada por Crisipo. Después, a lo largo de todo el período alejandrino se han ido haciendo estudios marginales de este tema, especialmente por los dos grandes gramáticos de esta época: Aristófanes de Bizancio y Aristarco.

El primero que hace un estudio monográfico sobre el tema es un personaje

¹ Cf. C. Wendel, *RE*, s.v. Philoxenus 27, y Ch. Theodoridis, *Die Fragmente des Grammatiker Philoxenos*, Berlín 1976.

² Cf. R. Reitzenstein, *Geschichte...*, p. 180 ss. y 338 ss.

³ Suda, s.v. Φιλόξενος, Ἀλεξανδρεὺς γραμματικός.

⁴ Cf. *Grammaticae Romanae Fragmenta*, ed. H. Funaioli, Leipzig 1907, vol. I, pp. 443-446.

⁵ Cf. H. Diels y W. Kranz, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlín 1954⁷, Pródico *Fr.* A 17-19; cf. Platón *Protágoras* 358a: τὴν δὲ Προδίκου τοῦδε διαίρεσιν τῶν ὀνομάτων παραιτοῦμαι y 341 c. Una lista completa de los sinónimos de Pródico la da H. Mayer, *Prodikos von Keos und die Anfänge der Synonymik*, Diss. Munich 1913, p. 22 ss.

⁶ Aristoteles, *Topica* 158^b38, 163^a24, *Categoriae* 1^a6.

del que nada sabemos, Simaristo, autor de un *Περὶ συνωνύμων*, cuya referencia nos ha conservado únicamente Ateneo¹, y del que ni siquiera podemos dar la fecha en que vivió.

Ptolomeo Ascalonita², discípulo de Aristarco aunque más próximo en su tipo de trabajo a Crates de Malos, vivió en los finales y comienzos de los siglos I a. C. y d. C. Entre sus obras gramaticales, dedicadas la mayor parte a la crítica y análisis de Homero, caben destacar dos, sólo citadas por la Suda³: *Περὶ ἑλληνισμοῦ ἤτοι ὀρθοεπειᾶς βιβλία ιε'*, y la que propiamente hace que le traigamos a este apartado, *Περὶ διαφορᾶς λέξεων*⁴, sin que podamos añadir nada al título.

IX EPOCA IMPERIAL. LA LEXICOGRAFIA EN EL SIGLO I D. C.

Hemos citado ya algunos gramáticos o lexicógrafos que realmente son de este período, pero que se han incluido con los alejandrinos por estar el espíritu de su obra más concorde con aquéllos que con el siglo en que viven. Efectivamente, en los comienzos de la época imperial la investigación lexicográfica, hecha directamente sobre el autor o el campo que se estudia, cesa. Ya no se hacen obras lexicográficas de primera mano, sino que estas obras se basan en estudios de gramáticos anteriores iniciando así algo que ya se venía gestando a lo largo del período alejandrino: una tradición lexicográfica que va pasando de obra a obra y que hace difícilísimo deslindar lo que en un léxico hay de original del autor y lo que hay de heredado, esto sin entrar en el posterior problema de las interpolaciones en los manuscritos. Pues bien, con el trabajo realizado por los lexicógrafos antiguos se hacen ahora diccionarios alfabéticos, para mayor comodidad de manejo, y nuevas colecciones léxicas ordenadas por materias con fines estilísticos. Todo esto se acentúa con el nacimiento de la nueva sofística y el movimiento aticista, que buscan el «ático puro» en los lexicógrafos antiguos para imitarlo (*ἀπτικίζειν*).

De principios del imperio hay algunas colecciones importantes como es la obra de Doroteo Ascalonita, que vivió en tiempos de Augusto y Tiberio. Se trata de la *Λέξεων συναγωγή ὁ Ἀπτικαὶ λέξεις* citada por Ateneo⁵ (seguramente a partir de Pánfilo, (v. infra), que constaba de 108 libros o según el escolio a

¹ Ateneo 99c ἐν τοῖς Συνωνύμοις; 395f ἐν γ' Συνωνύμων καὶ τετάρτῳ; 399a ἐν τρίτῳ Συνωνύμων; 496c ἐν τετάρτῳ Συνωνύμων; y en 478e, 481d y 483a, sólo cita el nombre Σιμάριστος.

² Cf. M. Baege. *De Ptolomaeo Ascalonita*, Diss. Halle 1884.

³ Suda, s. v. Πτολεμαῖος ὁ Ἀσκαλωνίτης.

⁴ G. Heybult, «Ptolomaeus *Περὶ διαφορᾶς λέξεων*», *Hermes* 22, 1887, pp. 388-410. Esta obra parece cierto que es un resumen y falsificación bizantina a partir de una obra de Herennio Filón (s. II de C).

⁵ Ateneo 329d: Δωρόθεος δ' ὁ Ἀσκαλωνίτης ἐν τῷ ὀγδόῳ πρὸς τοῖς ἑκατὸν τῆς λέξεων συναγωγῆς y citado más adelante sin título de la obra, 410a, 497e, 658d.

la *Iliada* 10.252 de 31 libros¹. Probablemente uno de estos libros estaría dedicado al estudio prosódico y ortográfico de la palabra homérica κλισίον². Un capítulo de esta gran obra, *περὶ τῶν ξένως εἰρημένων λέξεων κατὰ στοιχείον*, es recogido por Focio³ (v. infra) en el siglo IX d. C. entre los léxicos de los aticistas Elio Dionisio, Pausanias, Timeo, Boeto y Moeris (v. infra), aunque Doroteo no pertenece a este movimiento, que es de casi un siglo más tarde.

Contemporáneo de Doroteo es el alejandrino Seleuco ὁ Ὀμηρικός⁴, que cultivó diferentes campos dentro de la lexicografía. Sus obras, casi todas ellas perdidas, sólo se han conservado por la tradición indirecta a la que en muchos casos han servido de fuente. Según nos cuenta la Suda, fue comentarista de casi todos los poetas (*εἰς πάντα ὡς εἰπεῖν ποιητήν*), y es también autor de unas γλῶσσαι de todos ellos, especialmente de Homero (de ahí su nombre); pero también cultiva los dialectalismos (*ἔθνηκαὶ λέξεις*), y es autor de dos obras lexicográficas que son características de este siglo y especialmente de los gramáticos griegos que desplegaron su actividad en Roma, *Περὶ τῆς ἐν συνωνύμοις διαφορᾶς* y *περὶ ἑλληνισμοῦ*, término este acuñado en el siglo anterior por Filóxeno (v. supra), y que empezando por un purismo del griego, acabará desembocando en un purismo del ático.

Un poco posterior que los anteriores, puesto que vivió en la época de los emperadores Flavios, es Epafrodito de Queronea⁵, autor de gran cantidad de *ὑπομνήματα* a diferentes autores, como Homero, el *Escudo* de Hesíodo o los *Αἴτια* de Calímaco. Es también autor de unas *Λέξεις* citadas por primera vez en los escolios a Aristófanes⁶, lo cual ha hecho pensar a Lünzner⁷ que se trataba de unas *λέξεις κωμικαί*. Aparte de los fragmentos encontrados en los escolios la mayor parte de ellos se encuentran en los *Etymologica* medievales, para los que sin duda Epafrodito ha sido una fuente: el *Gudianum*, el *Magnum* y el de Orión (v. infra). Epafrodito a su vez se ha servido para su obra de la de Dídimo.

Pánfilo de Alejandría, también llamado *γραμματικὸς Ἀριστάρχειος* por la Suda⁸, escribe la obra general de lexicografía más importante de la Antigüedad a mediados del siglo I d. C., por lo que es imposible que fuera discípulo de Aristarco. La obra, escrita alfabéticamente, estaba compuesta de 95 libros, de los cuales una pequeña parte (la comprendida entre la α y la δ) fue redactada por el gramático Zopirion, y el resto por Pánfilo. Ateneo⁹, que es el autor que nos ha transmitido fragmentos a veces muy largos esta obra,

¹ Δωρόθεος ἐν τριακοστῷ πρώτῳ τῆς Ἀττικῆς λέξεως.

² Porfirio Sch. II 9.90: ὅλου βιβλίου ἐδέησε Δωροθέῳ τῷ Ἀσκαλωνίτῃ εἰς ἐξήγησιν τοῦ παρ' Ὀμήρῳ κλισίου.

³ Focio, *Biblioteca*, Códice 156.

⁴ M. Müller, *De Seleuco Homérico*, Diss. Gotinga 1891, y B.A. Müller, *RE*, s. u. Seleukos 44.

⁵ E. Lünzner, *Epafroditi grammatici quae supersunt*, Diss. Bonn, 1866.

⁶ Sch. Aristophanes, *Equites* 1158 y *Vespae* 352, ed. Fr. Dübner.

⁷ E. Lünzner, *Epafroditi...*, p. 21.

⁸ Suda, s. v. Πάμφιλος.

Suda, s. v. Πάμφιλος ... τὰ γὰρ ἀπὸ τοῦ α μέχρι τοῦ δ Ζωπυρίων ἐπεποιήκει.

⁹ Ateneo 387d, 8 d, 121b, 360b, 472e, 677b, etc.

por haberla conocido de primera mano, la titula *Περὶ γλωσσῶν καὶ ὀνομάτων*, otras veces *Περὶ ὀνομάτων καὶ γλωσσῶν*, y a veces de forma abreviada *Περὶ ὀνομάτων* o simplemente *Γλῶσσαι*. La obra, que es una magna recopilación de toda la ciencia lexicográfica del período alejandrino, se dividía en dos partes: la primera, *Περὶ γλωσσῶν ἤτοι λέξεων*, recoge material de los lexicógrafos anteriores y conjuga las antiguas *λέξεις* con las *ἔθνικαὶ* y *Ἀπτικάι λέξεις*. Mientras que la segunda parte tiene un carácter más enciclopédico, al estilo de los *onomastica* de los alejandrinos, es decir, seguía una ordenación por materias. La obra es, pues, una síntesis de un diccionario —con explicación de palabras y de expresiones difíciles e interesantes—, y una enciclopedia —con todos los conocimientos de la Antigüedad—. En ambas partes los artículos eran amplios e incluían ortografía, prosodia y citas de autores clásicos; y aunque no se nos ha conservado nada, por Ateneo, como ya hemos dicho, nos podemos hacer una idea de lo que era la obra.

El gran tamaño de este libro hizo que pronto, en época de Adriano, se hiciera un epítome en cuatro libros por Julio Vestino¹ y otro en cinco por Diogeniano, que lo tituló *Λέξεις παντοδαπὴ κατὰ στοιχεῖον*, y que, realizado con la idea de que fuera fácil de manejar y barato para los estudiantes pobres, fue pronto conocido con el nombre de *Περιεργοπένητες*. El epítome de Diogeniano tiene además el valor de acumular conocimientos de léxicos posteriores al de Pánfilo, como son el de Homero de Apolonio Sofista y el de Hipócrates de Erotiano. Esta obra de Diogeniano, primera en su especie, puesto que se la puede considerar como un manual, fue utilizada hasta muy entrada la Edad Media. A finales de la Edad Antigua la obra de Diogeniano fue reelaborada por Hesiquio (siglo v) (v. infra), que pretendió ser más amplio que Diogeniano, pero que disponía de menos materiales que este autor. Hesiquio² a su vez fue reelaborado en época bizantina y se le añadieron artículos de un glosario de Cirilo. Por otra parte los copistas de Hesiquio resumieron, corrigieron y mutilaron su obra, de la que a nosotros han llegado los Mss. recientes y malos.

1. LÉXICOS DE AUTOR

a) *Homero*

Durante el s. I del imperio se hicieron gran número de léxicos de autor. A finales del s. I vivió Apolonio Sofista, hijo de Arquibio, que con la ayuda de los comentarios de Aristarco y otras obras de este tipo de la escuela de Aristarco, así como las *Γλῶσσαι Ὀμηρικαί* de Apión (v. supra), hizo un léxico

¹ Suda, s. v. *Οὔρησιος*.

² Cf. K. Latte, *Hesychii Alexandrini Lexicon*, Copenhagen 1953.

de Homero¹ en el que por primera vez se ordena alfabéticamente según las dos primeras letras. Ha llegado hasta nosotros de forma muy mutilada en el Códice Coislinianus 345, que contiene además del léxico de Apolonio obras tardías publicadas por I. Bekker. Además de este códice hay que citar el fragmento de un papiro (v. supra p. 78, n. 7) publicado por E. W. B. Nicholson en la *Classical Review* con la indicación de que puede ser un fragmento perteneciente al *Lexicon Homericum* de Apolonio en un estado más originario que el del Códice. Este léxico junto con los escolios de Homero son sin duda la fuente mejor para una exégesis de Homero en la Antigüedad.

Autor también de un *Περὶ τῆς Ὀμηρικῆς λέξεως* es un tal Basíledes del que no sabemos la época y del que sólo se nos ha conservado la mención de un epítome que hizo de su obra un tal Cratino, según nos cuentan el *Etymologicum Magnum*² y el *Genuinum*.

Tenemos ya que pasar al s. III d. C. para encontrar una obra en 4 libros titulada *Περὶ τῶν παρ' Ὀμήρῳ πολλὰ σημαίνουσῶν λέξεων*³, obra de un eminente retórico, Casio Longino, neoplatónico, pero que en opinión del propio Plotino más que filósofo es un *φιλόλογος*⁴. Según la Suda, además de esta obra lexicográfica sobre Homero escribió otra sobre el dialecto ático (*Ἀττικῶν λέξεων*) y unas *λέξεις Ἀντιμάχου καὶ Ἡρακλέωνος*. Como filólogo y crítico escribió diversas obras sobre Homero y en este campo influyó decisivamente en los tratados homéricos de su famoso discípulo Porfirio Tirio, también del III d. C., que escribió unas *Quaestiones Homericae*⁵ influenciadas por Longino, y además un *Περὶ τῶν παραλελειμμένων τῶ ποιητῆ ὀνομάτων*⁶.

b) *Prosistas*

Ya en época imperial los prosistas clásicos, sobre todo los historiadores e Hipócrates, son objeto de mayor número de estudios que en época anterior, aunque, como ya habíamos visto al final del helenismo, los estudios sobre el léxico de Hipócrates están hechos por otros médicos principalmente.

Del uso de la lengua de Heródoto conservamos por los *Etymologica* unas citas de un Apolonio desconocido de otra forma y de su obra *Ἐξήγησις τῶν*

¹ K. Steinicke, *Apollonii Sophistae Lexicon Homericum*, Diss. 1957. Sólo de la α a la δ, pero con una gran introducción y puesta al día del problema. Para el resto del *Lexicon*, L. Leyde, *De Apollonii Sophistae lexico Homericum*, Diss. Leipzig 1885 y I. Bekker, *Apollonii Sophistae Lexicon Homericum*, Berlin 1833.

² *Ὅπῳ Κρατίνος ἐν τῇ ἐπιτομῇ τῶν Βασιλείδου περὶ Ὀμηρικῆς λέξεως*, *Et. Mag.* 142.27 Gaisford; y lo mismo s. v. *ἄρκτος* en *Et. Gudianum*, ed. A. de Stefani, Leipzig 1909.

³ Cf. Suda, s. v. *Λογγίνος*.

⁴ *Φιλόλογος μὲν ... ὁ Λογγίνος, φιλόσοφος δὲ οὐδαμῶς*, Porfirio, *Vita Plotini* 14 (en *Plotini Opera*, ed. P. Henry y H. R. Schwyzer, Paris 1951).

⁵ *Porphyrii Quaestionum Homericae ad Iliadem (Odysseam) pertinentium reliquia*, ed. H. Schrader, Leipzig 1880-1890.

⁶ Cf. Sch. II. 3.250, 314.

* *Ηροδότου γλωσσῶν*¹. También se conservan dos recensiones anónimas de un glosario de Heródoto de esta época².

En cuanto a Tucídides tenemos una obra de Claudio Dídimο, que vivió en Roma en la época del emperador Claudio, de la que sólo conocemos una mención en la Suda³, *Περὶ τῶν ἡμαρτημένων παρὰ τὴν ἀναλογίαν Θουκυδίδη*. Y lo mismo nos ocurre con una obra de Evágoras de Lindos titulada *περὶ τῶν παρὰ Θουκυδίδη ζητουμένων κατὰ λέξιν*⁴.

De Partenio, autor que vivió entre los reinados de Nerón y Trajano, tenemos un léxico de los historiadores en general, *Περὶ τῶν παρὰ τοῖς ιστορικοῖς λέξεων ζητουμένων*, citado por Ateneo⁵, por el que también sabemos que fue discípulo del alejandrino Dionisio hijo de Glauco⁶. También cita esta obra de Partenio Esteban de Bizancio⁷.

Lo que aparece por primera vez en la época imperial son los léxicos sobre Platón, fácilmente explicables como una preparación al neoplatonismo. Sabemos que un tal Harpocración de Argos, pariente de César, hizo un comentario a Platón en 24 libros y dos de esos libros fueron dedicados a hacer unas *Λέξεις Πλάτωνος*. Clemente es autor de un *Περὶ τῶν παρὰ Πλάτωνι ἀπορουμένων λέξεων*, y ya en el III d. C. Boeto, gramático y filósofo de Alejandría, es autor de un *Λέξεων Πλατωνικῶν συναγωγή κατὰ στοιχεῖον*. Ambos léxicos son muy citados en los escolios de Platón y Focio⁸ los menciona en su *Biblioteca*. Considera el de Boeto más interesante que el de Timeo, de que hablamos a continuación. Pero desgraciadamente no se ha conservado nada de estos léxicos.

De Timeo Sofista, del que no sabemos la época exacta de su vida, II ó III d. C., sí se nos ha conservado en cambio una obra⁹ que ha llegado hasta nosotros bajo el título *Τιμαίου Σοφιστοῦ ἐκ τῶν τοῦ Πλάτωνος λέξεων*. Las palabras *ἐκ τῶν* parecen indicar que se trata de un extracto de una obra más amplia en su origen, pero, con todo, el léxico no deja de carecer de valor ya que está alfabetizado aunque lleno de interjecciones y de palabras ajenas a Platón (p. e., *σφαδάζειν*).

En un Ms. del Monte Atos ha aparecido también un léxico titulado *Περὶ τῶν ἀπορουμένων παρὰ Πλάτωνι λέξεων*¹⁰, atribuido falsamente a Dídimο en el propio Ms. Este léxico no es alfabético, pero sus artículos son más amplios que los de Timeo, basándose a veces en la autoridad de autores antiguos.

¹ Orión, *Etymologicum* 134.34, 170.29, ed. F. W. Sturz, *Orionis Theban̄-Etymologicon*, Leipzig 1820 y *Et. Magnum* 552. 2, 722, 22 Gaisford.

² H. Stein, *Ηροδότου λέξεις*, en *Herodot.*, Bd. II, Berlin 1871, pp. 441-482 [*LGM*, pp. 191-230].

³ Suda, s. v. *Δίδυμος ὁ Κλαύδιος*.

⁴ Suda, s. v. *Εὐαγόρας Λίνδιος*.

⁵ Ateneo 467c y de forma abreviada la obra en 680d.

⁶ Ateneo 467c, 501a, 680d.

⁷ Esteban de Bizancio, s. v. *Νίκαια*, ed. Meineke.

⁸ Cf. S. A. Naber, *Photii patriarchae lexicon* Leiden 1864-65 [Hakkert 1965], p. 54.

⁹ C. F. Hermann, *Platonis Dialogi*, Leipzig 1927, vol. VI, p. 397.

¹⁰ Cf. Miller, *Mélanges de littérature grecque*, Paris 1868, pp. 385-463 [K. Latte-H. Erbse, *LGM*, p. 245 ss.]

También tiene el valor de que parece haber manejado Mss. de Platón que no conocemos y que pueden servir para corregir el texto de Platón. Incluso el autor del léxico se fija en el hecho de que a veces Platón usa palabras no áticas.

No podían faltar en este siglo trabajos sobre la lengua de Hipócrates, y así hay uno del I d. C. y otro del II debidos a la mano de Erotiano y Galeno respectivamente. Bajo el título τῶν παρ' Ἱπποκράτει λέξεων συναγωγῆ¹ se nos conserva de finales del I d. C. la obra que escribió Erotiano y que se puede considerar un auténtico índice, ya que tiene la cita de todos los pasajes. De todas formas hemos de decir que lo que ha llegado a nosotros es un epítome. A pesar de ello nos podemos dar cuenta del gran valor de Erotiano ya que conocía y citaba a todos los médicos y gramáticos de la Antigüedad², de los cuales evidentemente se ha servido, sobre todo de Baqueo de Tanagra (v. supra).

Galeno es también autor de una τῶν Ἱπποκράτους γλωσσῶν ἐξηγήσεις³, alfabetizada, que parece basada en la de Erotiano, en una de Dioscórides (no el Anazarbense) y en una obra de un tal Pánfilo, que se duda si será el mismo autor que el del gran léxico, titulada Πραγματεία περὶ τῶν βοτανῶν. Galeno además de médico es prolífico escritor en temas tales como la gramática y la crítica literarias, por lo cual no es de extrañar que, aunque no conservado, haya escrito un léxico en 48 libros en el que incluía palabras usadas por los primeros escritores áticos. De todas formas aunque contemporáneo del movimiento aticista (v. infra), no se siente atraído por él e incluso lo critica por sus exageraciones en su obra Περί τῆς τάξεως τῶν ἰδίων βιβλίων πρὸς Εὐγενιάνον⁴. Pues bien, parece que su léxico tenía por objeto determinar el exacto sentido de las palabras usadas por los antiguos y que sus contemporáneos confundían. Otra obra de carácter léxico atribuida a Galeno y también perdida es Περί ἰατρικῶν ὀνομάτων.

c) *Léxicos varios*

De la época de Adriano es también el prolífico gramático Télefo de Pérgamo⁵, autor de dos obras de lexicografía general de las que nada se nos ha conservado fuera de la mención de la Suda: Περί χρήσεως ἤτοι ὀνομάτων ἐσθῆτος καὶ τῶν ἄλλων οἷς χρώμεθα (ἔστι δὲ κατὰ στοιχεῖον); y de un Ὠκυτόκιον en diez libros, que hace decir a Suda: ἔστι δὲ συναγωγὴ ἐπιθέτων εἰς τὸ αὐτὸ πρᾶγμα ἀρμοζόντων πρὸς ἔτοιμον εὐπορίαν φράσεως. Este último tipo de obra es lo que hemos venido llamando un *onomasticon*.

También de la época de Trajano y Adriano, del cual fue su secretario, es C. Suetonio Tranquilo (75-160 d. C.), autor de numerosas obras en latín (*De*

¹ *Erotiani vocum Hippocraticorum collectio*, ed. E. Nachmanson, Upsala 1918.

² V. supra los lexicógrafos de Hipócrates del período alejandrino, para los cuales la única fuente que conservamos es Erotiano.

³ Galeno 19. 62-157.

⁴ Galeno 19. 48-61.

⁵ Suda, s. v. Τήλεφος da una larguísima ennumeración de obras de todo tipo.

vita Caesarum, De viris illustribus...), y autor también de dos obras de carácter lexicográfico en griego, *Περὶ δυσφήμων λέξεων ἢτοι βλασφημιῶν καὶ πόθεν ἐκάστη* y *Περὶ παιδιῶν*¹. La primera de ellas es un diccionario de insultos, y se ha conservado, aunque no entero, en un Ms. del Monte Atos. De todas formas, este léxico fue conocido a lo largo de toda la Antigüedad porque la Suda cita esta obra entre los escritos de Suetonio. El *Et. Magnum* también la cita, y Eustacio también lo hace, aunque sin nombrar al autor, ya que para él Suetonio es un «antiguo» (*παλαιός τις*) como cualquiera de la escuela de Alejandría. Es Eustacio precisamente el que por la profusión con que lo cita nos hace pensar que tuvo en sus manos el original de esta obra y no el epítome que ha llegado hasta nosotros; cita incluso palabras que no están en el Ms. que nosotros manejamos. Otro punto muy importante de esta obra es que ha servido para aclarar y justificar lemas de Hesiquio, que al ser coincidentes hacen pensar que proceden de una misma fuente griega, probablemente el léxico de Pánfilo. El otro tratado *Περὶ τῶν παρ' Ἑλλησι παιδιῶν βιβλίον α'* (según lo titula la Suda) también está en el mismo Ms. antes citado, y aunque le falta el principio y no figura el nombre del autor, el hecho de que Eustacio lo cite y reproduzca casi enteramente el texto descarta cualquier duda sobre esta obra. No es un léxico propiamente dicho, pero se le puede considerar un *onomasticon*.

Una de las obras del II d. C. que han llegado hasta nosotros en su totalidad es el *Onomasticon*² de Julio Pólux (*Πολυδεύκης*), que vivió hacia el 180 d. C. Dedicó su obra a su discípulo Cómodo³, y aunque los diez libros se han considerado un trabajo sobre palabras y frases áticas y la obra fue utilizada por aticistas y puristas, a Pólux no se le puede considerar un aticista: entre otras cosas, porque recomienda el uso de solecismos y barbarismos que condenan Elio Dionisio o Pausanias, incluso con Frínico tuvo una auténtica controversia⁴. Se basa en las obras de Dídimo, Trifón y Pánfilo en sentido general, pero además, por ejemplo, el libro IV, sobre música y danza, lo toma parcialmente del rey Juba de Mauritania; el libro VIII sobre tribunales y funcionarios de Atenas se basa en la *Constitución de Atenas* de Aristóteles, etc.

También del siglo II d. C. es una obra sobre sinonimia debida a la fértil mano de Erennio Filón de Biblos, *Περὶ διαφορᾶς σημασίας*, que se nos ha conservado en parte en los *Etymologica* posteriores, ya que sus redactores utilizaron epítomes tanto de la obra de Pólux como de la de Erennio, especialmente los del *Gudianum* y el de Simeón. También de esta época es la obra de Ammonio *Περὶ ὁμοίων καὶ διαφόρων λέξεων*⁵.

¹ E. Miller, *Mélanges de littérature grecque*, Paris 1868, pp. 385-436 [*LGM*, pp. 231-282]; I. Taillardat, *Suétone Περὶ βλασφημιῶν, Περὶ παιδιῶν* (extraits byzantins), Paris 1967.

² *Pollucis Onomasticon*, ed. E. Bethe, Leipzig 1900-1937.

³ Ἰούλιος Πολυδεύκης Κομμόδῳ Καίσαρι χάρειν empieza su libro.

⁴ M. Naechster, *De Pollucis et Phrynichi controversiis*, Diss. Leipzig 1908.

⁵ *Ammonius de adfinium vocabulorum differentia*, ed. K. Nickau, Leipzig 1966, pp. 156-159; hay un *Supplementum Glossarum* perteneciente a la obra de Erennio, en parte.

X. EL ATICISMO

Este complejo movimiento es no sólo lingüístico, sino también cultural a todos los niveles. Filóstrato, en la *Vida de los Sofistas*, llamó al período ampulosamente «segunda sofística», y aunque no es éste el lugar para comparaciones y valoraciones, sí nos parece un tanto exagerado el nombre. En lo que culturalmente representa el aticismo no entraremos aquí¹; sí queremos decir en cambio que entendemos el aticismo ante todo como una reacción contra la ampulosidad asiánica. Ahora, no deja de ser un signo de debilidad y anquilosamiento el hecho de que frente al asianismo lo único que tenían que oponer los aticistas era una forma de lengua y un estilo que muchos siglos antes habían servido para expresar contenidos realmente densos y ricos, pero que carecía de ellos a la sazón. Así, pues, no es que este movimiento sea el comienzo de un proceso para dar nueva vida a las antiguas formas, sino que la obsesión por cuidar el estilo llega a ser cultivada de tal manera que éste llega a convertirse en una pieza de museo.

Se explica así que se pueda considerar que la expresión extrema del aticismo es la elaboración lexical del material lingüístico consagrado. La labor del helenismo en la búsqueda de glosas, motivada por otras razones, se continúa ahora con gran ímpetu, pero con un sentido especial. Ya hemos visto a lo largo de toda esta exposición que de todas formas este movimiento no surge de improviso, sino que se ha venido gestando a lo largo de los siglos y que el prestigio literario y cultural, en general, del ático hace que el II d. C. sea campo abonado para esta eclosión del aticismo.

Esta obsesión por la lengua ática lleva a los gramáticos a coleccionar palabras y frases de uso ático, y también a explicar términos desconocidos que encontraban en los escritores clásicos áticos². Es el momento de redactar *Ἀττικά λέξεις* sacadas de los alejandrinos como modelo para puristas.

Como primer aticista tenemos que citar al alejandrino Ireneo (su nombre en latín era Minucius Pacatus)³, de finales del I d. C.; Orión y el *Et. Gudianum* lo citan como autoridad, ὡς Εἰρηναῖος ὁ Ἀττικιστής. Reitzenstein⁴ nos presenta incluso un fragmento que puede ser de su obra *Περὶ Ἀττικῆς συνηθείας τῆς ἐν λέξει καὶ προσῳδίᾳ*. El resto de las obras que nos presenta la Suda son claramente lexicográficas y del campo del aticismo. Citémoslas

¹ Una breve panorámica la tenemos en F. R. Adrados, «Sobre el movimiento aticista», *Estudios Clásicos* 14, 1970, pp. 433-457.

² W. Schmid, *Der Atticismus*, 5 vols., Stuttgart 1887-1897 [Hildesheim 1964]. Es una obra todavía útil sobre todo en cuanto a aticismos encontrados en autores de este período que no sean lexicógrafos.

³ Se entiende que la Suda dé su biografía bajo dos entradas, *Εἰρηναῖος* y *Παιᾶτος*.

⁴ R. Reitzenstein, *Geschichte...*, p. 313.

aquí: *Περὶ τῆς Ἀλεξανδρέων διαλέκτου ἢ περὶ ἑλληνισμοῦ (ἔστι δὲ κατὰ στοιχεῖον), περὶ Ἀττικῶν ὀνομάτων, Περὶ Ἀττικισμοῦ ἢ περὶ ἰδιωμάτων τῆς Ἀττικῆς καὶ τῆς Δορίδος διαλέκτου*¹.

De la época de Adriano es Julio Vestino, autor del epítome de Pánfilo (v. supra), y del cual la Suda² nos da también una colección de títulos de obras, de las que nada se ha conservado, de marcado tinte aticista: *Ἐκλογή ὀνομάτων ἐκ τῶν Δημοσθένους βιβλίων, ἢ Ἐκλογή ἐκ τῶν Θουκυδίδου Ἰσαίου Ἰσοκράτους καὶ Θρασιμάχου τοῦ ῥήτορος καὶ τῶν ἄλλων ῥητόρων*.

De la misma época que el anterior es Valerio Polión, autor de una *Συναγωγή Ἀττικῶν λέξεων κατὰ στοιχεῖον* según nos dice la Suda³. Focio conoció esta obra y la compara con la de Diogeniano, considerándola de menor interés por tener menor número de términos poéticos y ser de menor extensión⁴.

Pero en el campo de la lexicografía aticista hay dos personajes que destacan sobre todos: Elio Dionisio y Pausanias. Elio Dionisio es primero en el tiempo, del s. I d. C., y Pausanias posiblemente vivió en la época de Antonino Pío y llegó a alcanzar la de Marco Aurelio. Elio escribió unos *Ἀττικῶν ὀνομάτων λόγοι* en cinco libros, escribiendo una segunda edición más ampliada sobre todo en cuanto a citas de autores clásicos, según nos cuenta Focio⁵. Van por orden alfabético como la obra de Pausanias, *Ἀττικῶν ὀνομάτων συναγωγή*; prácticamente no se pueden separar porque han sido las obras aticistas de mayor influencia en el período bizantino y la Edad Media como un todo unitario, cosa que ya comenta Focio⁶. Evidentemente Elio Dionisio y Pausanias han sido la fuente principal de Eustacio, como bien ha visto Erbse⁷, y en el propio Eustacio es donde se encuentran la mayoría de los pasajes de los léxicos aticistas. También se encuentran en los escolios de Platón y en Hesiquio. Pero para todo el problema de los aticistas remitimos a los capítulos introductorios del libro de Erbse.

Bajo el reinado de Marco Aurelio y Cómodo (hacia el 180 d. C.) vivió Frínico, uno de los más interesantes aticistas cuya obra ha llegado hasta nosotros. Enemigo de Pólux con el que tuvo discusiones por la lengua⁸, a Frínico tenemos que considerarlo el purista máximo, mientras que Pólux no es un aticista en rigor. Fue además derrotado por éste en la consecución de la cátedra de retórica de Atenas. Su obra de tipo enciclopédico *Σοφιστικὴ προπαρασκευή* en 37 libros es como un «Thesaurus» de la lengua ática con fines estilísticos. Esta obra está en parte basada en la de Elio Dionisio y

¹ Cf. L. Cohn, *RE*, s. v. Eirenaios 7.

² *Suda*, s. v. Οὐρηστίνος.

³ *Suda*, s. v. Πωλίων Ἀλεξανδρεὺς.

⁴ Focio, *Bibliotheca*, Códice 149.

⁵ Focio, *Bibliotheca*, Códice 152.

⁶ Focio, *Bibliotheca*, Códices 152-153.

⁷ H. Erbse, *Untersuchungen zu den Attizistischen Lexica*, Berlin 1950. Es una obra fundamental no sólo para el problema del aticismo, sino también para investigar sobre los fundamentos de los *Etymologica* medievales.

⁸ Cf. M. Naechster, *De Pollucis...*

Pausanias, reconoce como únicas autoridades del ático a Platón, los autores de la comedia antigua y la tragedia, Tucídides, Demóstenes y los oradores áticos; critica, por ejemplo, el ático de Jenofonte y Menandro. La obra tal como era nos la describe Focio¹, que también nos ha conservado un resumen. Era aún mucho mayor que el corto epítome que se encuentra en el Ms. Coislinianus 345². Otra obra que los críticos consideran de juventud y que ha llegado a nosotros, pero más completa aunque ello era más fácil por la brevedad de la obra, es la que la Suda llama Ἀττικιστής, y que nosotros conocemos por el título Ἐκλογή ῥημάτων καὶ ὀνομάτων Ἀττικῶν, y que consiste en una larga lista de reglas y prohibiciones que dicen al estudiante qué palabras debe evitar y cuáles utilizar³.

Elio Herodiano, hijo del también gramático Apolonio Díscolo, vivió en Roma bajo el reinado de Marco Aurelio. Su labor como gramático se basa sobre todo en Aristarco y Trifón (v. supra), y el rigorismo gramatical que cultiva le da pie para poca originalidad. Efectivamente, lo que tiene de significativo su figura reside precisamente en su rigor gramatical, aunque esto no impide que sus obras —algunas de ellas al menos— estén impregnadas de un aticismo, muy bien observado por Reitzenstein⁴, que se da en su obra Συμπόσιον. Además, tiene dos obras gramaticales claramente dentro de la corriente aticista Περὶ ἡμαρτημένων λέξεων y Φιλέταιρος⁵. En la primera da las reglas para una correcta flexión de nombres y verbos, y en la segunda para escribir y expresarse correctamente⁶.

Hacia finales del II d. C. vivió Alejandro Cotiaeo, al cual Aristides el retor nos lo presenta como maestro de Marco Aurelio y lector y profesor de los clásicos⁷. Este gramático fue autor también de un Περὶ παντοδαπῆς ὕλης, que tenía que ver con el uso del ático⁸.

De esta época es un pequeño léxico titulado Περὶ Ἀττικῆς ἀντιλογίας τῆς ἐν ταῖς λέξεσιν, del que se ha conservado un epítome en trímetros yámbicos de época bizantina, que publicó primero Reitzenstein⁹ sin atribución. Cohn¹⁰ se lo atribuye a un Filemón de esta época que no tiene nada que ver con el Filemón contemporáneo de Calímaco, que fue un precursor del aticismo. Estos *excerpta* nos los ha conservado Tomás Magister, y también se en-

¹ Focio, *Bibliotheca*, Códice 158.

² *Anecdota Graeca*, ed. I. Beker, Berlin 1814 [Graz 1965], vol I, pp. 1-74; G. Kaibel, *De Phrynico sophista*, Gotinga 1899; J. de Borries, *Phrynicus. Praeparatio Sophistica*, Leipzig 1911.

³ W. G. Rutherford, *The New Phrynichus*, Londres 1881; E. Fischer, *Die Ekloge des Phrynichos*, Berlin-Nueva York 1974.

⁴ R. Reitzenstein, *Geschichte...*, pp. 371-397.

⁵ A. Dain, *Le «Philétaeros» attribué à Herodien*, París 1954.

⁶ L. Cohn, «Unedierte Fragmente aus der atticistischen Litteratur», *Reinisches Museum* 43, 1888, pp. 405-418.

⁷ Aristides, *Oratio* 12. Toda la *Oratio* está dedicada a Alejandro Cotiaeo a modo de epitafio.

⁸ R. Reitzenstein, *Geschichte...*, p. 389. Reitzenstein aduce unos textos de Eustacio para probar su aserto.

⁹ R. Reitzenstein, *Geschichte...*, p. 392.

¹⁰ L. Cohn, «Der Atticist Philemon», *Philologus* 57, 1898, pp. 352-367.

cuentran en un Ms. Laurentiano y en otro Vindobonense del s. XIV.

De la época de Elio Dionisio se nos ha conservado el léxico aticista de Moeris, del que no sabemos nada. Este léxico, de tipo muy purista, contrapone lo auténticamente ático (*ἄττικῶς*) a la lengua *κοινή* (*ἑλληνικῶς*), que rechaza pedantemente¹.

Por último dos aticistas más, citados por la Suda, son Luperco², del III d. C., autor de unas *Ἀττικαὶ λέξεις*, y Mnaseas de Berito³, del cual la Suda no nos da ni la época, autor de un *Περὶ Ἀττικῶν ὀνομάτων*.

Pero el movimiento antiaticista no se hizo esperar y ya en el mismo s. II el médico Galeno atacó y ridiculizó a los aticistas por los excesos a que llegaban. Y así, aunque no se nos han conservado estas obras en *Περὶ τῶν ἰδίων βιβλίων γραφή*⁴, Galeno nos ha conservado una lista de aquéllas en las cuales combatía el aticismo: *Τῶν παρὰ τοῖς Ἀττικοῖς συγγραφεῦσιν ὀνομάτων, Τῶν παρ' Εὐπόλιδι πολιτικῶν ὀνομάτων, Τῶν παρὰ Κρατίνῳ πολιτικῶν ὀνομάτων, Τῶν ἰδίως κωμικῶν ὀνομάτων παραδείγματα, Πρὸς τοὺς ἐπιτιμῶντας τοῖς σολοικίζουσιν τῇ φωνῇ*.

Incluso en obras suyas que no tienen un carácter polémico con respecto al aticismo se pueden observar alusiones contra esta corriente⁵.

Antiaticista es Oro de Mileto, autor según la Suda⁶ de una obra *Κατὰ Φρυγίου κατὰ στοιχεῖον* en la que polemiza con el aticista. Tal vez por esta obra se situó a Oro durante muchos años en el II d. C., pero Reitzenstein demostró que es del V d. C.⁷.

Probablemente sigue a Oro un breve léxico anónimo titulado *Ἀντιαττικιστής* que apareció en el Coislinianus 345 y que ha sido editado por Bekker⁸. Este léxico da autores clásicos como autoridad para palabras condenadas por Frínico y otros.

Por último, Frínico es la fuente principal de una obra del s. IV d. C. de Heladio, hijo de Besantinoos, titulada *Παγματεία χρηστομαθειῶν* en cuatro libros, según nos cuenta Focio⁹; como la obra de Frínico tiene carácter de «Thesaurus» para todo cuanto guardase relación con la lengua y la retórica. Este Heladio ha sido a menudo confundido con otro del s. V, Heladio de Alejandría, del que fuera de la mención de la Suda¹⁰ y el resumen que de su léxico *Λέξεως παντοίας χρήσις κατὰ στοιχεῖον* hace Focio¹¹, no nos ha quedado nada¹².

¹ *Moeridis Atticistae Lexicon Atticum*, ed. J. Pierson, Leipzig 1831².

² Suda, s. v. Λούπεριος.

³ Suda, s. v. Μνασέας.

⁴ Galeno, 19.48.

⁵ Cf. W. Herbst, *Galeni Pergameni de atticisantium studiis testimonia*, Leipzig 1911.

⁶ Suda, s. v. Ὄρος.

⁷ R. Reitzenstein, *Geschichte...*, pp. 287-350.

⁸ I. Bekker, *Anecdota Graeca*, pp. 77-116.

⁹ Focio, *Biblioteca*, Códice 279.

¹⁰ Suda, s. v. Ἑλλάδιος.

¹¹ Focio, *Bibliotheca*, Códice 145.

¹² Sobre ambos Heladios, cf. Gudeman, *RE*, s. v. Helladios 2 y 3.

XI. LOS LEXICOS DE ORADORES

Una vez que el canon de los diez oradores fue fijado, los léxicos retóricos¹ se sucedieron, no sólo desde el punto de vista gramatical y estilístico, sino también para la explicación de las instituciones políticas, el derecho y los *realia* que se daban en los oradores. El primero de los comentaristas lexicógrafos sobre oradores es el prolífico Dídimos (v. supra), al final del helenismo, que escribió comentarios a Demóstenes, Esquines, Hipérides y otros oradores² en los que hacía comentarios de tipo lingüístico y también histórico, utilizando obras literarias como la *'Αθηναίων πολιτεία* de Aristóteles o la *'Ατθίς* de Filocoro. Además de estos comentarios fragmentarios se han conservado en un papiro sus *ὑπομνήματα* a las *Filípicas* de Demóstenes³. Evidentemente, estos comentarios han sido la fuente obligada para los léxicos de oradores de la época imperial.

En la época de Augusto (s. I a. C.) escribe también en Roma comentarios a los oradores Dionisio de Halicarnaso⁴, que colaboró a un auténtico mantenimiento de la prosa ática. Contemporáneo suyo es Cecilio Caleactino, del que además de un tratado sobre la forma de caracterizar a los diez oradores, la Suda nos da el título de dos obras de carácter lexical: de una de ellas sólo conservamos el nombre *κατὰ στοιχεῖον ἀπόδειξις τοῦ εἰρησθαι πᾶσαν λέξιν*, mientras que de la otra sí tenemos unos fragmentos, *Καλλιρρημοσύνη, ἔστι δὲ ἐκλογὴ λέξεων κατὰ στοιχεῖον*⁵.

Focio⁶ nos habla de otros tres léxicos de oradores, uno de un personaje inidentificable y los otros dos más o menos situables en el tiempo. El primero del que habla es el de Juliano⁷: su *Λεξικὸν τῶν παρὰ τοῖς ῥήτορσι λέξεων κατὰ στοιχεῖον*, del que dice que es muy interesante porque explica términos de la lengua jurídica, de fiestas y de la historia antigua. El segundo es de Filóstrato de Tiro, que tal vez pueda ser identificado con el que vivió en la época de Nerón entre cuyas obras la Suda⁸ cita una, *ζητούμενα παρὰ τοῖς ῥήτορσιν*, que

¹ Tenemos que distinguir aquí estos auténticos léxicos de oradores de los que en el período bizantino se llaman *λεξικά ῥητορικά*, ya que se denominan de esta manera a los diccionarios que con fines retóricos y estilísticos habían compuesto los *aticistas*; y así, p. ej., los bizantinos llaman *ῥήτωρ* a Pausanias o Elio Dionisio, pero nada tienen que ver estos léxicos con los que ahora vamos a tratar.

² Cf. M. Schmidt, *Didymi...*, pp. 310-320.

³ *Didymos. Kommentar zu Demosthenes* (Papyrus 9780), ed. H. Diels y W. Schubart, Berliner Klassikertexte I, Berlin 1904.

⁴ *Dionysius Halicarnaseus. Quae exstant opuscula*, vol. V y VI, ed. H. Usener y L. Radermacher, Leipzig 1899-1929 [Stuttgart 1965]

⁵ *Caecilius Caleactinus Fragmenta*, ed. E. Ofenloch, Leipzig 1907 [Stuttgart 1967], pp. 138-193.

⁶ Focio, *Bibliotheca*, Códice 150

⁷ Cf. Gudeman, *RE*, s. v. Ioulianos 2.

⁸ Suda, s. v. Φιλόστρατος ὁ πρῶτος.

puede ser esta misma que nos describe Focio aunque suponiéndola de peor calidad que la de Juliano. El tercer lexicógrafo, que Focio llama Diodoro es Valerio Diodoro, hijo de uno de los primeros aticistas, Valerio Polión (v. supra): su léxico lleva por subtítulo Ἐξηγησις τῶν ζητουμένων παρὰ τοῖς ῥήτορσιν¹.

Uno de los léxicos de oradores más importantes es el de Harpocración Λεξιὸν τῶν δέκα ῥητόρων². Sobre la fecha de Harpocración se ha dudado mucho, especialmente por el tipo de fuentes que utiliza, ya que no cita gramático o lexicógrafo posterior a Augusto. Por ello se le situaba en tiempos de Tiberio, pero finalmente parece seguro poder situarlo en la época de los Antoninos. Para su obra utiliza Harpocración toda la literatura procedente de gramáticos y rétores de la época alejandrina y de comienzos del Imperio, aunque probablemente su fuente más importante sea Dídimos³ y para los términos relacionados con instituciones de la ciudad Aristóteles, Filocoro y tal vez el mismo *onomasticon* que sirvió de fuente a Polux para el libro 8 de su obra.

Contemporáneos casi de Harpocración y, si no son resúmenes de su léxico por lo menos en él inspirados, son una serie de léxicos de oradores que han aparecido en diferentes Mss. medievales y que enumeramos a continuación. El primero es el que hace el número cinco en los *Anecdota* de Bekker, titulado Λέξεις ῥητορικαί⁴. El segundo apareció en los márgenes de un Ms. de la Biblioteca del Trinity College de Cambridge; desde su publicación por Dobree en 1822 se ha llamado *Lexicon rhetoricum Cantabrigiense*⁵. También está el *Lexicon Patmense*⁶, utilizado en época bizantina por Focio, la Suda, el *Et. Magnum* y los escolios de Platón. Por último, en el Ms. del Monte Atos, que ya hemos citado varias veces (v. supra), editado por Miller ha aparecido un glosario titulado Ἐκ τῶν Κλαυδίου Κασίλωνος παρὰ τοῖς Ἀττικοῖς ῥήτορσι ζητουμένων⁷, que tal vez sea de la misma mano que el *Lexicon Cantabrigiense* o tengan ambos la misma fuente. Del autor no sabemos nada puesto que es la primera vez que aparece su nombre Claudio Casilón, bastante raro por cierto y con aire latino.

De un rétor llamado Eudemo, la Suda⁸ nos conserva también el título de una obra de este carácter ordenada alfabéticamente, Περὶ λέξεων αἷς κέχρηται ῥήτορες τε καὶ τῶν συγγραφέων οἱ λογιώτατοι; y la Suda vuelve a citarlo s. v. εὐγενέστερος Κόδρου diciendo Εὐδημος ἐν τῷ περὶ λέξεων ῥητορικῶν.

¹ Cf. Suda, s. v. Πωλίωv Ἀλεξανδρεῖς.

² *Harpocratonis Lexicon in decem oratores Atticos*, ed. W. Dindorf, Oxford 1853.

³ Cf. C. Boysen, *De Harpocratonis lexi fontibus*, Kiel 1876.

⁴ I. Bekker, *Anecdota Graeca*, vol. I, pp. 197-318.

⁵ E. O. Houtsma, *Lexicon Rhetoricum Cantabrigiense*, Diss. Leiden 1870 [LGM, p. 61].

⁶ I. Sakkeliou, Λέξεις μεθ. ιστοριῶν. *Lexicon Patmense*, *Bulletin de Correspondence Hellénique* 1, 1877, pp. 10-16 y 137-154 [LGM, p. 140].

⁷ E. Miller, *Mélanges...* [LGM, p. 231].

⁸ Suda, s. v. Εὐδημος.

De finales del v y principios del vi es el rétor Zósimo de Gaza o ascolanita, autor de unos comentarios a Demóstenes y a Lisias y de una *Λέξις ῥητορικὴ κατὰ στοιχεῖον*¹.

XII. ETIMOLOGIA

Los fundamentos creados por los estoicos para la etimología, de los que hablamos más arriba, llegan hasta época imperial inclusive. Seleuco (v. supra), cuyos escritos fueron muy utilizados en el período bizantino en los *Etymologica*, está decididamente bajo el influjo estoico², como se puede ver en lo relativo a los nombres de las partes del cuerpo y en los mitológicos.

Ahora bien, en los albores de la era Cristiana de manos de algunos gramáticos, especialmente Trifón y Filoxeno (v. supra) nace una nueva teoría sobre la etimología. A partir ya exclusivamente de métodos formales se hace derivar a cada palabra de una raíz (*πρωτότυπον*) y se explican sus cambios (*παρὰγωγαί*). Se tiene en cuenta, pues, la analogía y por supuesto los cambios fonéticos (*πάθη*)³.

Ambos métodos son tenidos en cuenta para la composición de una obra sobre la etimología de los nombres de las partes del cuerpo compuesta por el médico Sorano de Efeso y conservada en parte en la obra de Melecio *Περὶ τῆς τοῦ ἀνθρώπου παρασκευῆς* y en el *Etymologicon* de Orión el tebano⁴.

La obra más importante en etimología de este período y que ha sido la base para posteriores trabajos es la del gramático Herodiano (v. supra) *Περὶ παθῶν*⁵, que tiene todas las características de un diccionario etimológico.

Tenemos que pasar ya al s. v para encontrarnos la última gran obra de etimología de la Antigüedad; nos referimos al *Etymologicon*⁶ de Orión de Tebas en Egipto, uno de los maestros de Proclo en Alejandría y de la emperatriz Eudocia, esposa de Teodosio II, en Constantinopla⁷. La obra de Orión prueba que está fundada en autores y escritores más antiguos utilizados en forma de *excerpta* y conservados dentro de la obra de Orión. Las fuentes más destacadas son: comentarios sobre gran número de autores

¹ Suda, s. v. Ζώσιμος. Cf. H. Gärtner, *RE*, s. v. Zosimos 7.

² R. Reitzenstein, *Geschichte...*, p. 157 ss. y 188.

³ Cf. J. Wackernagel, *De pathologiae veterum initiis*, Basilea 1876.

⁴ P. Voigt, *Sorani Ephesii liber de etymologiis corporis humani quatenus restitui possit* 1882; L. Scheele, *De Sorano Ephesio medico etymologo* 1884.

⁵ *Herodiani Technici Reliquiae*, ed. A. Lentz, Leipzig 1867, vol. II, pp. 166-389.

⁶ *Orionis thebani Etymologicon*, ed. F. W. Sturz, Leipzig 1820; *Περὶ ἐτυμολογιῶν κατὰ στοιχεῖον ἐκ τοῦ κατὰ Ὀρίωνα τὸν Θῆβαίου*, ed. G.H.K. Koës en col. 173 de F. W. Sturz, *Orionis...*; Ὀρίωνος τοῦ Θῆβαίου, ed. F. K. Werfer en col. 611 de F. W. Sturz, *Etymologicum Gudianum*, Leipzig 1818.

⁷ Cf. R. Reitzenstein, *Geschichte...*, p. 348 ss.

clásicos, especialmente Homero, el *Περὶ ἑτυμολογιῶν τοῦ σώματος τοῦ ἀνθρώπου* de Sorano, el *Περὶ ἑτυμολογίας* de Heraclidas Róntico, el *Περὶ μονοσυλλάβων ῥημάτων* y otros escritos de Filóxeno, el *Συμπόσιον* y los *Ἐπιμερισμοί* de Herodiano. Este libro ha sido muy utilizado por el *Etymologicum Genuinum*, el *Gudianum* y Zonaras.

XIII. LA LEXICOGRAFIA EN LA ALTA EDAD MEDIA

Vamos a iniciar este apartado hablando primeramente de una compilación multiforme denominada generalmente *Léxico de Cirilo* y que encierra uno de los problemas más graves de la lexicografía griega medieval. Hay para el estudio de este problema dos estudios esenciales, de Drachmann¹ y Latte², a los cuales nos remitimos, puesto que estos dos grandes filólogos han tenido acceso a los grandes archivos lexicográficos reunidos por el propio Drachmann, A. Adler, K. Bar, C. Boysen, K. Alpers y otros. El hecho de recurrir a estos dos documentos nos pone en la pista de que hay dos formas fundamentalmente opuestas de acceder a este problema: por un lado, al léxico de Hesiquio —donde hay una enorme masa de materiales procedentes de Cirilo— y por otra, al léxico de Cirilo. En el caso de Hesiquio, por una de esas casualidades de la transmisión manuscrita, nos encontramos ante un único testimonio, el *Marcianus Graecus* 622, del s. xv; mientras que del léxico de Cirilo existen más de 70 versiones (y se siguen descubriendo más en las bibliotecas de Grecia y Asia Menor). Drachmann se dedicó a distinguir las familias de Mss. entre la enorme profusión de ellos que se extienden desde el s. x al xv, sin contar un papiro de Nessana³ del vii publicado en 1951; y Latte ha afinado aún más esta clasificación con el *stemma* de la p. LI de su edición de Hesiquio, donde se ve la ramificación de esta tradición cirílica además de las conexiones con los otros léxicos antiguos importantes conocidos, como son, además del de Hesiquio, la Suda, Zonaras, Focio y los *Etymologica*. No creemos que haga falta entrar en detalles que caractericen estos Mss. para persuadir y persuadirse uno mismo de que el hacer una edición del *Léxico de Cirilo* es algo imposible prácticamente. Lo mejor que en materia de «edición»⁴ de Cirilo se puede aportar hasta la fecha es la edición de Hesiquio de

¹ A. B. Drachmann, *Die Ueberlieferung des Cyrillglossars*, Copenhague 1936.

² K. Latte, *Hesychius...*, Prolegomena.

³ *PNess.* 8 ss. (*Excavations at Nessana*, vol. II, 1950, Literary papyri, ed. L. Casson y E. L. Hettich).

⁴ Podemos señalar como ediciones parciales del *Glossarium Cyrilli*, K. Latte, *Hesychii Alexandrini Lexicon*, Copenhague 1953-66, para las glosas de la A-O (marcadas en esta edición con un asterisco); M. Schmidt, *Hesychii Lexicon*, Jena 1862, vol. IV, p. 339; H. Tittmann, *Zonarae Lexicon*, Leipzig 1808, vol. I, p. XCVII; J. A. Cramer, *Anaecdota Graeca*, Oxford 1841 [Hildesheim 1967], vol. IV, p. 165.

Latte, donde gracias a diversos artificios tipográficos se señalan las coincidencias con Cirilo, aunque forzosamente esto es incompleto porque los materiales cirílicos tienen una gran proporción de glosas originales que no figuran en la obra de Hesiquio.

Otra cosa es el título bajo el que, con pequeñas variantes, los Mss. en buen estado a los que no les falta los primeros folios, presentan el famoso glosario. Todos atribuyen si no la composición sí el patrocinio a San Cirilo, obispo de Alejandría (s. v d. C.). Uno de los títulos más corrientes es *Τοῦ ἐν ἀγίοις Πατρὸς ἡμῶν Κυρίλλου ἀρχιεπισκόπου Ἀλεξανδρείας λεξικόν*. Para Drachmann y Latte no ofrece dudas el hecho de que este glosario tiene su origen en Cirilo o por lo menos en el círculo erudito que emanaba de él y constituye una especie de auxiliar de lectura para la consulta de textos por un público ansioso de cultura, pero que necesitaba esta ayuda para comprender la evolución de la lengua griega entre la época clásica y el s. v d. C. Efectivamente, el material esencial que compone el léxico de Cirilo son glosas homéricas, trágicas y en general literarias con muchos detalles aticistas; pero estos dos grandes filólogos encontraron en el léxico gran cantidad de terminología cristiana, por lo que no podemos admitir que el aserto que G. Wentzel hizo en 1895 en una comunicación a la Academia de Berlín, de que el *Léxico de Cirilo* era un auxiliar para la lectura de las obras del propio santo, sea totalmente falso; y esto lo hace cierto el hecho de que muchas palabras de la obra de Cirilo de Alejandría sólo aparecen en él y en Hesiquio como glosas de Cirilo¹.

Excerpta del léxico de Cirilo se puede considerar la *Συναγωγή λέξεων χρησίμων ἐν διαφόρων σοφῶν τε καὶ ῥητόρων πολλῶν*, conocida por su editor como *Lexicon Bachmanianum*², y que no es según Naber³ un resumen del léxico de Focio. Este *Lexicon* se encuentra en el Coislinianus 347 (s. ix) y entre otras fuentes se encuentran glosas de los oradores, Homero, Tucídides y Jenofonte.

Del s. vi es también Juan Filopono, autor de un pequeño léxico titulado *Περὶ τῶν πρὸς διάφορον σημασίαν διαφόρως τονουμένων λέξεων*⁴, que se inserta en la serie de léxicos sobre sinónimos del tipo de Ptolomeo Ascolonita, de Ammonio o de Eremnio Filón (v. supra).

En el s. vi aparece un diccionario titulado *Ἐθνικά*⁵ confeccionado por Esteban de Bizancio. Esteban hace uso de todos los conocimientos históricos y geográficos de Heródoto, Polibio o Estrabón así como de obras perdidas como la de Filón de Biblos *Περὶ πόλεων καὶ οὐς ἐκάστη αὐτῶν ἐνδόξους ἦνεγκε*⁶.

¹ Cf. la serie de artículos de P. Burguière, «Cyrilliana» I, II y III, *Revue des Etudes Anciennes* 63, 1961, pp. 345-361, 64, 1962, pp. 95-108 y 72, 1970, pp. 364-384, especialmente este último.

² L. Bachmann, *Anecdota Graeca*, Leipzig 1828 [Hildesheim 1965], vol. I, pp. 3-422.

³ *Photii patriarchae lexicon*, ed. S. A. Naber, Leiden 1864-65 [Amsterdam 1965], Prolegomena, p. 127 ss.

⁴ P. Egenolff, *Ioannis Philoponi collectio vocum, quae pro diversa significatione accentum diversum accipiunt*, Breslau 1880 [LGM, p. 359]

⁵ Stephan von Byzanz, *Ethnika*, ed. A. Meineke, Berlin 1849 [Graz 1958]

⁶ B. Niese, *De Stephania Byzantii auctoribus*, Kiel 1873.

También utiliza Esteban el libro de Oro *Περὶ ἔθνικῶν*¹, en el que están también los comentarios de Homero, Calímaco, Apolonio de Rodas, Licofrón, de los que se vale. Para los problemas gramaticales utiliza la obra de Herodiano *Περὶ καθολικῆς προσωδίας*² y *Περὶ ὀρθογραφίας*³. El hecho más importante de la obra de Esteban de Bizancio es el de que muchas veces tiene coincidencias en conocimientos de personas y lugares con la Suda (s. x), lo cual se justifica porque ambos utilizaron el *Ὀνοματολόγος* de Hesiquio de Mileto⁴ (s. vi) que fue una gran obra de tipo enciclopédico de la cual la Suda dice que su obra es un epítome.

XIV. EL RENACIMIENTO DE FOCIO Y LA BAJA EDAD MEDIA

En el s. ix Focio⁵, patriarca de Constantinopla, con una visión genial fijó su atención sistemáticamente sobre el inmenso tesoro de la Antigüedad Clásica que estaba a punto de desaparecer, ya que la mayoría de las obras estaban a punto de perderse o andaban dispersas. Quedaba en la vida intelectual de la época un contacto con los áridos manuales de gramática y de retórica, así como subsistían unas antologías de los poetas antiguos, los historiadores y los oradores, pero todo ello de una manera muy pobre. En este ambiente las dos grandes obras de Focio son providenciales para la historia de la filología. Una es la *Biblioteca*, dedicada a su hermano Tarasio, en la que resume códices leídos por él o en las reuniones de su círculo. De esta manera, resúmenes de obras de la Antigüedad perdidas en la actualidad han llegado a nosotros al menos de esta forma.

Para nuestro estudio mayor interés tiene el *Léxico* (*Λέξεων συναγωγή*), escrito en fecha más tardía que la *Biblioteca* y compuesto a base de diferentes fuentes como veremos más adelante. Hasta el s. xix esta obra de Focio era sólo conocida por el llamado Ms. Galeanus del s. xi, del que hay por lo menos 24 copias modernas directas o indirectas, conservado en la Biblioteca del Trinity College de Cambridge y en el que al menos un tercio del texto falta⁶. En 1896 algunos nuevos fragmentos fueron editados a partir de un Ms. de Atenas⁷. Más importante resultó la aparición en 1901 de un Ms. en Berlín que Reitzenstein publicó⁸. Este estado de cosas se ha mantenido hasta 1959

¹ R. Reitzenstein, *Geschichte...*, p. 316.

² A. Lentz, *Herodiani...*, vol. I, pp. 1-547.

³ A. Lentz, *Herodiani...*, vol. II, pp. 407-611.

⁴ Un fragmento se conserva en el Códice Palatino de Heidelberg n. 398 ed. por F. Jacoby, *FGrHist.*, n. 390.

⁵ Cf. K. Krumbacher, *Geschichte der Byzantinischen Litteratur*, Munich 1897², p. 515 ss.

⁶ Sobre este Ms. está hecha la edición de S. A. Naber, *Photius...*

⁷ C. Frederich y G. Wentzes, «Anecdota aus einer athenischen Handschrift», *Nach. v. d. Königl. Gesellschaft d. Wiss. zu Göttingen* 1896, p. 336 ss.

⁸ R. Reitzenstein, *Der Anfang des Lexicons des Photius*, Leipzig-Berlin 1907.

en que el profesor L. Politis descubrió en el monasterio de San Nicanor en Zavorda (Macedonia) el texto completo del *Léxico* en un Ms. del s. XIII o XIV¹. Desgraciadamente no se ha hecho todavía una edición que utilice este Ms., aunque hay una comisión nombrada para preparar una nueva publicación de Focio y la obra de K. Tsantsanoglou² se puede considerar la introducción a la futura edición.

Entrando ya en el contenido del *Léxico* de Focio, las fuentes de las que se ha servido para su composición son las siguientes: las obras de los aticistas Elio Dionisio y Pausanias, la *Σοφιστικὴ προπαρασκευή* de Frínico, un epítome de Harpocración, *Δικῶν ὀνόματα* y *Λέξεις ῥητορικαί* del Coislinianus 345, que son léxicos retóricos medievales³, los glosarios de Platón de Boeto y Timeo, y el *Lexicon Homericum* de Apolonio Sofista. Aparte de estas fuentes principales, la lectura de un gran número de códices para la *Biblioteca* aportó importante material para el *Léxico*.

Del círculo lexicográfico de Focio dimanan varios *Etymologica*, con lo que se siguen así a lo largo de toda la Edad Media una larga serie de trabajos que se van apoyando unos en otros. El más antiguo de estos trabajos anónimos puede que sea el *Etymologicum Genuinum*, del s. IX, del que partirán los más importantes *Etymologica*. Sobre esta obra hay una bibliografía bastante amplia, pero falta una edición completa de ella a pesar de no ser más que dos los Mss. conservados⁴.

Del mismo círculo es el *Etymologicum Parvum*, llamado así por Miller⁵ frente al *Magnum*, que luego sería conocido por *Genuinum*. Este *Etymologicum* tiene como fuentes principales los *Epimerismos a Homero* y a los *Salmos* (probablemente escritos por el gramático Querobosco en el siglo VI) como novedad, además de las fuentes tradicionales que hemos visto hasta ahora⁶.

También en estrechísima relación con Focio está el *Lexicon Sabbaiticum*⁷, aparecido en los márgenes de un Ms. de Jerusalén del siglo XIV y que después del descubrimiento del Ms. Zavordensis hecho por Politis parece una copia de una porción de ese Ms.⁸.

Dependiendo en sus fuentes directamente del *Genuinum* está el *Etymologicum Gudianum*, llamado así por el nombre del poseedor de uno de los Mss.

¹ L. Politis, «Die Handschriftensammlung des Klosters Zavorda und die neu aufgefundene Photios-Handschrift», *Philologus* 105, 1961, pp. 136-144.

² K. Tsantsanoglou, *Τὸ λεξικὸ τοῦ Φωτίου. Χρονολόγησις, χειρόγραφη παράδοσις*, Salónica 1967.

³ E. Bekker, *Anecdota...*, vol. I, pp. 181-194 y 195-318.

⁴ Cf. R. Reitzenstein, *Geschichte*, pp. 1-69; A. Colonna, *Etymologicum Genuinum. Littera λ*, Roma 1967; C. Calame, *Etymologicum Genuinum: les citations de poètes lyriques*, Roma 1970; G. Berger, *Etymologicum Genuinum et Etymologicum Symeonis (β)*, Meisenheim am Glan 1972; F. Laserre y N. Livadaras, *Etymologicum Magnum Genuinum. Symeonis Etymologicum. Etymologicum Magnum Auctum*, vol. I, *ἀ-ἀμωσγέπως*, Roma 1976.

⁵ E. Miller, *Mélanges...*, pp. 319-340.

⁶ Cf. R. Pintaudi, *Etymologicum Parvum quod vocatur*, Milán 1973.

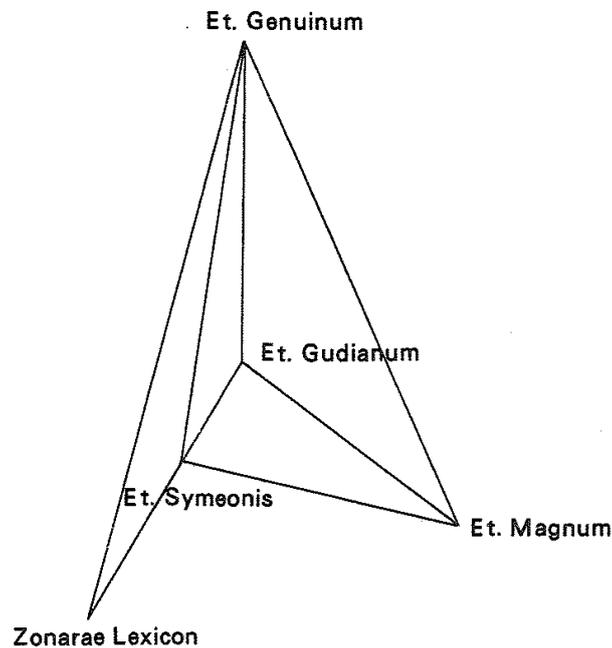
⁷ A. Papadopulos-Kerameus, *Lexicon Sabbaiticum*, Petersburgo 1892-93 [LGM, pp. 39-60].

⁸ Cf. K. Tsantsanoglou, *Τὸ λεξικὸ...*

más modernos, el danés M. Gude. El *Gudianum* es del XI y sus fuentes están anotadas en el mejor de los Ms. conservados, el Barberinus I 70¹.

Del s. XII es el *Etymologicum Magnum*, basado en el *Genuinum* con adiciones del *Gudianum* y de Esteban de Bizancio y Trifón. Fue editado por primera vez por Callierges en 1499 y él fue el que le dio el nombre de *Magnum* con el que se le conoce en la actualidad. En estos momentos está siendo editado nuevamente por Lasserre y Livadaras².

Obra un poco anterior al *Magnum* y que depende directamente del *Genuinum* y del *Gudianum* es el *Etymologicum Symeonis*³ que también tiene glosas procedentes de Esteban de Bizancio.



Con este gráfico creemos que se aclara la forma en que se interrelacionarían los diferentes *Etymologica* medievales.

También del siglo XII es el que la moderna crítica ha dado en llamar *Zonarae Lexicon*⁴, que tiene la particularidad de estar ordenado alfabética-

¹ A. de Stefani, *Etymologicum Gudianum*, Leipzig 1909-20 [Amsterdam 1965]; F. Z. Sturz, *Etymologicum Gudianum*, Leipzig 1818 [Hildesheim 1973].

² F. Lasserre y N. Livadaras, *Etymologicum...*; T. Gaisford, *Etymologicum Magnum*, Oxford 1848 [Amsterdam 1967].

³ F. Lasserre y N. Livadaras, *Etymologicum...*; H. Sell, *Das Etymologicum Symeonis (α-άιω)*, Meisenheim am Glan 1968.

⁴ H. Alpers, *RE* s. v. *Zonarae Lexicon*; frente a este trabajo, muy actualizado, las ediciones son antiquísimas: J. A. H. Tittman, *Iohannis Zonarae Lexicon*, Leipzig 1808; J. A. Cramer, *Anecdota Graeca e Codd. Manuscriptis Bibliothecae Regiae Parisiensis*, Oxford 1839 (Hildesheim 1967), vol. IV, p. 83.

mente pero por apartados ἀρσενικόν, θηλυκόν, οὐδέτερον, ῥῆμα, ἐπίρρημα. Las fuentes son el *Etymologicum Genuinum*, como se ve en el gráfico, y el glosario de Cirilo, además de la Suda (v. infra) y escolios y comentarios a gran número de escritores clásicos.

Volviendo de nuevo al siglo x, nos encontramos con la actividad enciclopédica desarrollada en la corte del emperador Constantino VII Porfirogéneta. De esa época es una obra sobre cuyo nombre mucho se ha discutido; se va desde creer que se refiere a alguna persona en concreto, a la opinión que interpreta «Suda», pues a esta obra nos estábamos refiriendo, como un nombre en una lengua que no nos es conocida y que indica «colección» o «enciclopedia». Efectivamente la Suda es una combinación de léxico y enciclopedia cuyos artículos sobre historia de la literatura nos son fundamentales. La obra se autodefine como un epítome de la de Hesiquio de Mileto (v. supra), pero abarca una serie de conocimientos de todo tipo, por lo que sus fuentes son muy numerosas; entre otras citaremos el epítome de Harpocración, Elio Dionisio, Pausanias, Heladio; los escolios a Homero, Sófocles, Aristófanes y Tucídides y los comentarios a Aristóteles; prácticamente todos los historiadores y los *excerpta* de Constantino Porfirogéneta. En la actualidad sus fuentes y glosas marginales han sido muy bien estudiadas por A. Adler¹.

Aunque no es propiamente un lexicógrafo, no podía faltar en una historia, por breve que ésta sea, de la lexicografía griega la figura de Eustacio², arzobispo de Tesalónica en la segunda mitad del siglo xii, ya que en sus comentarios a Homero se encuentran numerosos fragmentos de trabajos lexicográficos de época antigua que se hubieran perdido definitivamente si no hubiera sido por su labor de compilador. Es el caso de las *Λέξεις* de Aristófanes de Bizancio, los léxicos de los aticistas Elio Dionisio y Pausanias y muchos otros³.

De época ya muy tardía, de principios del siglo xiv, es el *Lexicon Vindobonense*⁴, del cual figura como autor un tal Andreas Lopadiotes⁵. El interés de este léxico tardío radica en que además de utilizar glosas de fuentes conocidas, como los oradores o padres de la Iglesia, gracias a él se han conservado fragmentos de poetas que de otra forma se hubieran perdido.

Contemporáneo del *Lexicon Vindobonense* es Manuel Moscópulos, entre cuyas obras escolares se encuentra una *Συλλογή ὀνομάτων Ἀπτικῶν*⁶.

¹ A. Adler, *Suidae Lexicon*, Leipzig 1928.

² K. Krumbacher, *Geschichte...*, p. 536 ss.

³ *Eustathii Commentarii ad Homeri Iliadem et Odysseam ad fidem exempli Romani*, 7 vols., Leipzig 1825-30 [Hildesheim 1960]; M. Van Der Valk, *Eustathii commentarii ad Homeri Iliadem pertinentes*, Leiden 1971.

⁴ *Lexicon Vindobonense*, ed. A. Nauck, San Petersburgo 1867 [Hildesheim 1965].

⁵ El título completo dice: *Τεχνολογία περί γραμματικῆς κατὰ στοιχεῖον συντεθεισα παρὰ τοῦ γραμματικωτάτου κυρίου Ἀνδρέα τοῦ Λοπαδιώτου*.

⁶ El título en los Mss. es *Ὄνομάτων Ἀπτικῶν συλλογή ἐκλεγείσα ἀπὸ τῆς τεχνολογίας, τῶν εἰκόνων τοῦ Φιλοστράτου, ἦν ἐξέδοτο ὁ σοφώτατος κύριος Μανουὴλ ὁ Μοσχόπουλος, καὶ ἀπὸ τῶν βιβλίων τῶν ποιητῶν. συνετέθη δὲ ἐνταῦθα κατὰ στοιχεῖον*, ed. F. Asulanus, Venecia 1524.

Por otra parte, surgió en Bizancio una tradición lexicográfica dedicada a la interpretación de diversos autores cristianos. Así, citamos la carta de Teodosio el Gramático, que en la Sicilia bizantina del s. ix redacta un léxico explicativo de los Cánones de S. Juan Damasceno¹.

Aunque ya es de plena Edad Moderna (finales del xv, principios del xvi) queremos cerrar esta breve historia de la lexicografía griega con la figura del humanista italiano Varino Favorino Camers, conocido por Favorino, ya que sus obras están en la línea de la lexicografía medieval. Una de ellas es un compendio, resumen principalmente de Eustacio: 'Εκ τῶν Εὐσταθίου καὶ ἄλλων ἐνδόξων γραμματικῶν Βαρίνου Κάμητρος ἐκλογαὶ κατὰ στοιχεῖον². Es también autor de un diccionario compilador del *Etymologicum Magnum*, la Suda, Eustacio y otras conocidas fuentes³.

¹ Cf. G. de Andrés, «Carta de Teodosio el Gramático (s. ix) sobre el léxico de los Cánones de San Juan Damasceno según el códice complutense Villaamil, n. 30», *Emerita*, 41, 1973, pp. 377-395.

² Ed. Aldus in *Thesaurus Cornucopiae et horti Adonidis*, Venecia 1496.

³ *Magnum et perutile Dictionarium, quod quidem Varinus Phavorinus Camers Nucerinus episcopus ex multis variisque auctoribus in ordinem alphabeti collegit*, Roma per Z. Calliergi 1523.